

RESTAURADO

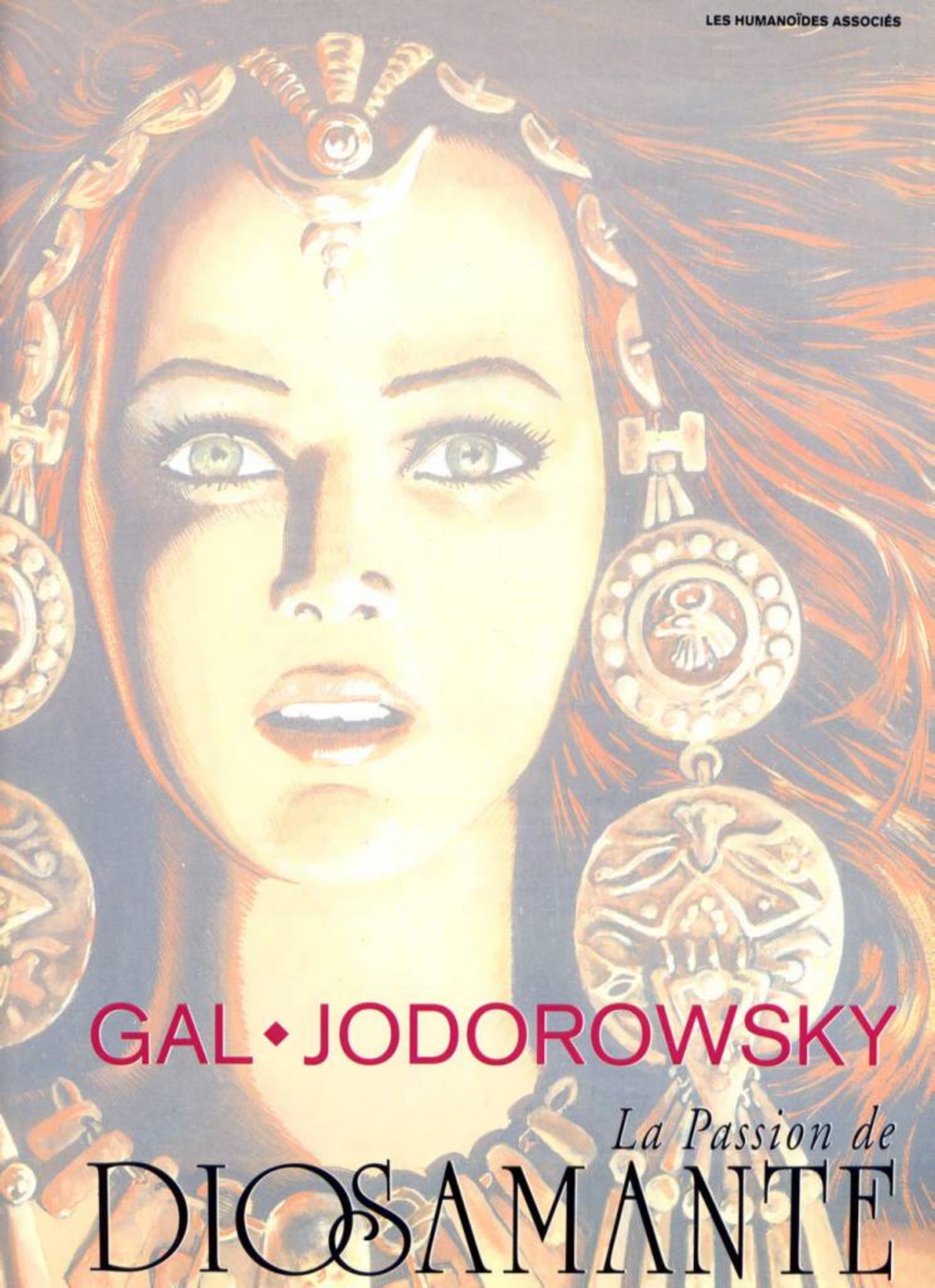


GAL ♦ JODOROWSKY

La Pasión de

DIOSAMANTE





GAL ♦ JODOROWSKY

La Passion de

DIOSAMANTE

*Conception graphique : Didier Gonord
Adaptation française : Frank Reichert*

LA PASSION DE DIOSAMANTE

*Première édition : septembre 1992 - HUMANOÏDES ASSOCIÉS
© 1992 Humano S.A. - Genève
Dépôt légal : septembre 1992*

*Achévé d'imprimer en août 1992
sur les presses de l'imprimerie Vincenzo Bona, à Turin
Printed in Italy*

*ISBN : 2.7316.0739.4
41.0416.2*

Capítulo I

La Ascensión del Alma

“No me buscarías si no me hubieras encontrado”.
Pascal

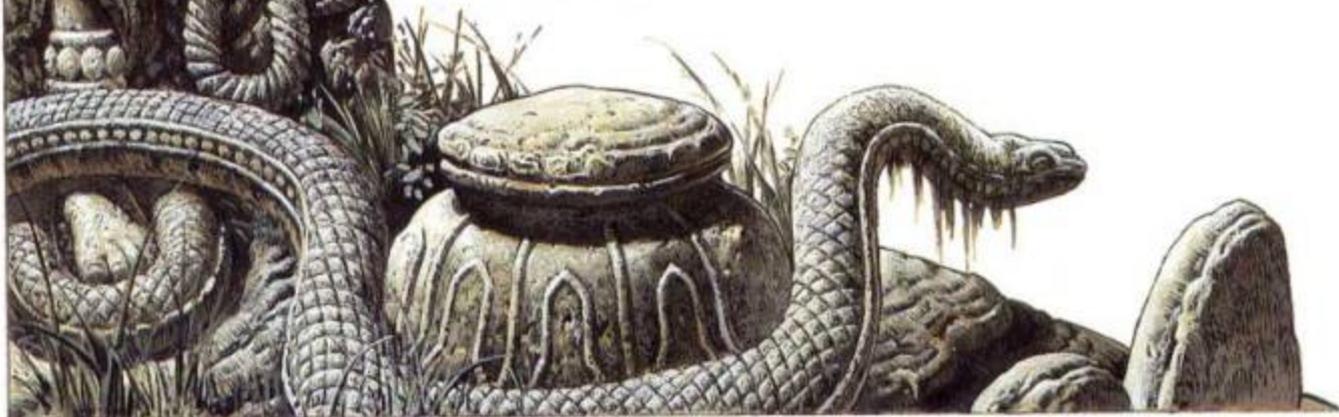
El Sabio tenía razón cuando decía:
“El Destino guía a quien le acepta; a quien le niega, lo arrastra”...

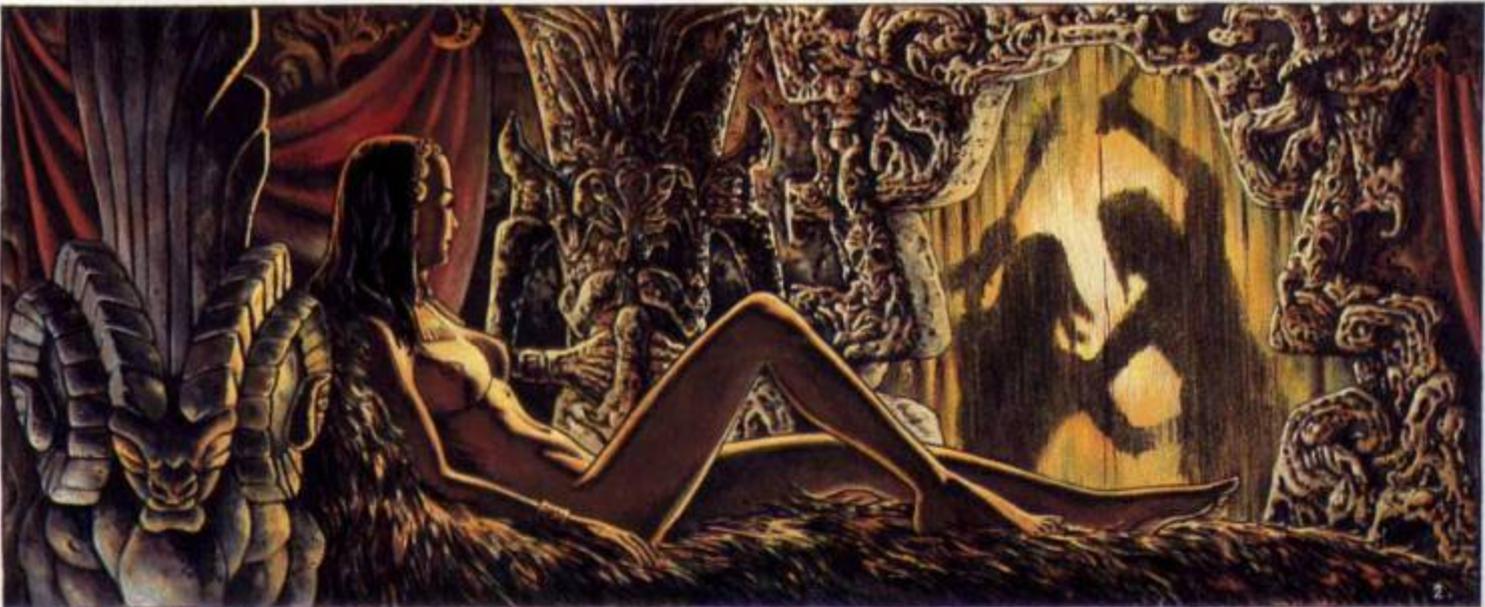
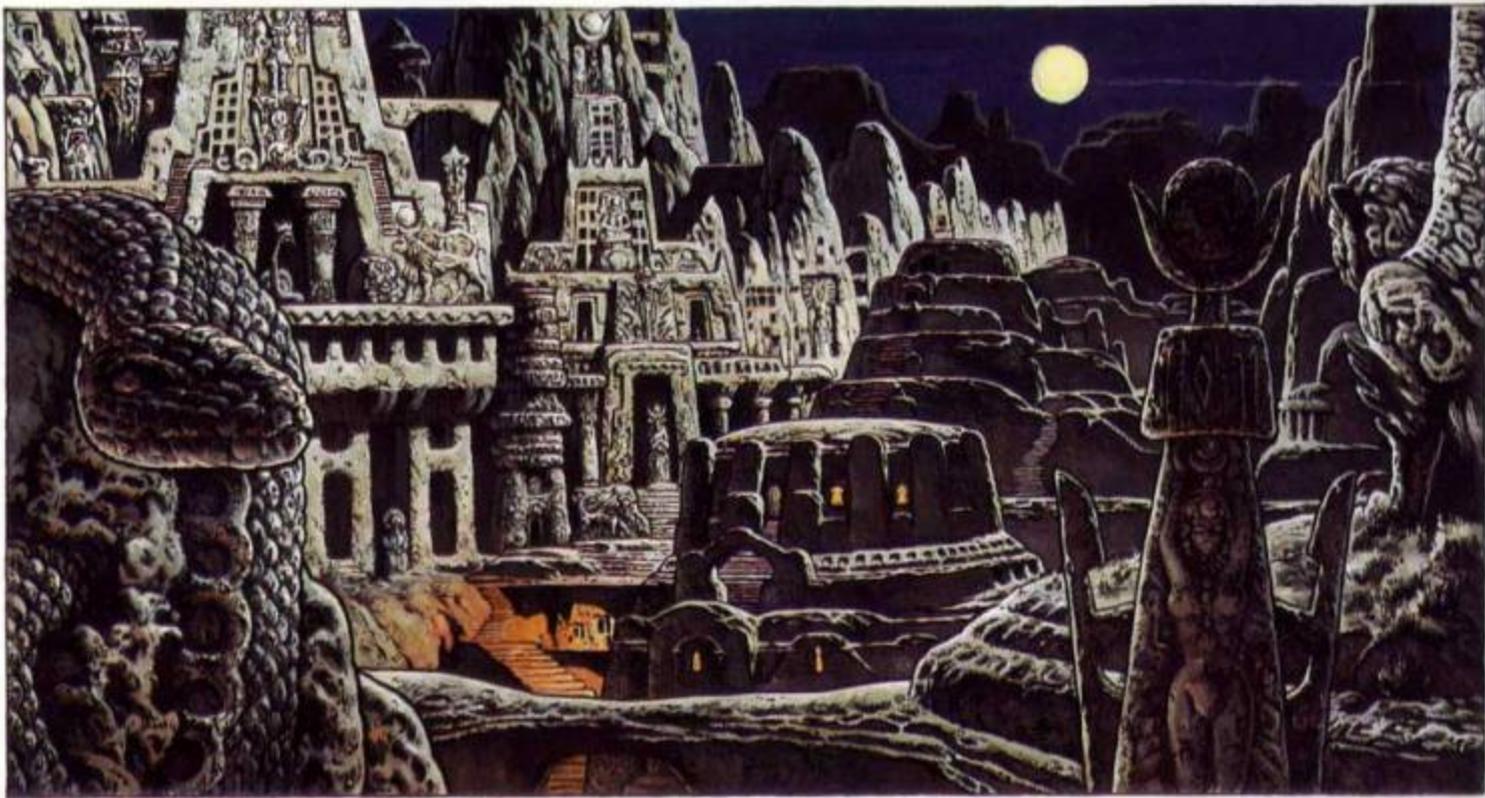
Diosamante, Reina de Arhas, le opuso tal resistencia que el Destino hizo que lo perdiera todo en un instante. Al mismo tiempo, por el hecho mismo de que tal pérdida equivalía a una renuncia infinita, hizo que recobrarla lo esencial: su impenetrable Verdad.

Diosamante era de una belleza tan intensa, que el resto de las mujeres de Arhas pronto se convirtieron en insignificantes sombras domésticas, y los hombres compartían un único sueño, no vivían más que para poder ser algún día sus amantes.

Jóvenes o viejos, ricos o pobres, nobles o villanos, abandonando cualquier otra actividad, se entrenaban para adquirir fuerza y destreza en el manejo de las armas, con la esperanza de triunfar en la Justa y ser el Campeón que, durante la primera noche del Nuevo Año, mereciera compartir el Lecho Real, aún aceptando con ello que en el transcurso del último mes, con ocasión del Solsticio de Invierno, ella le arrancaría el corazón a manera de atroz demostración de amor, para devorar un pedazo y arrojar el resto del despojo palpitante a las fauces de sus hienas negras.

Ése es el motivo de que feroces guerreros, tras abandonar esposas de ojos secos, avancen ahora, tropezando con las ratas temerarias de las callejuelas vacías, ebrios de odio y de deseo, hasta el Palacio Ardiente, donde les espera la única hembra del Reino, desnuda y resplandeciente como la Luna llena... Ése es el motivo de que los sepultureros sonrientes cavén innumerables sepulturas: hoy es la primera noche del Nuevo Año.







Respeto tu fuerza... ¡Has matado a la mitad de los candidatos!

Y tú a la otra mitad... ¡Somos los últimos!



¡Tendré tu cabeza!
¡La Reina será mía!



¡Nunca!
¡Seré yo el que te mate!

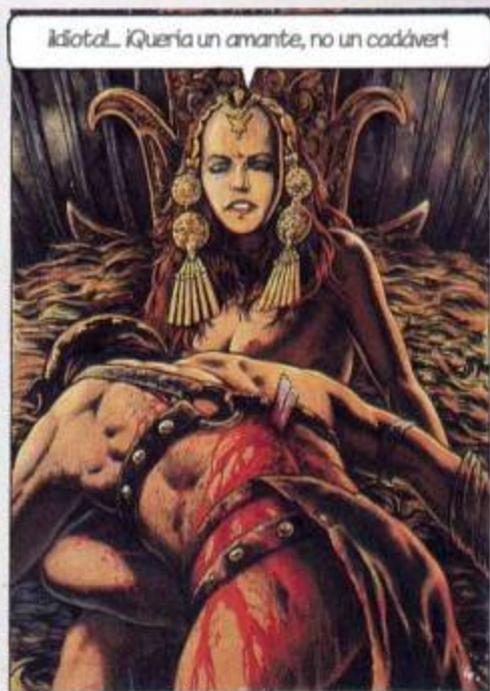
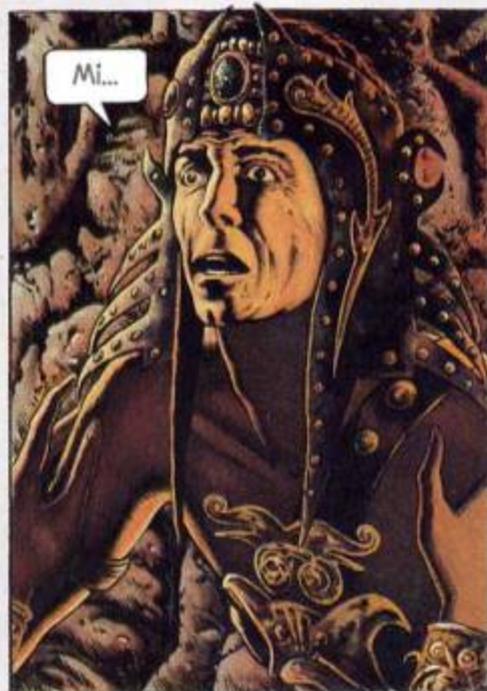
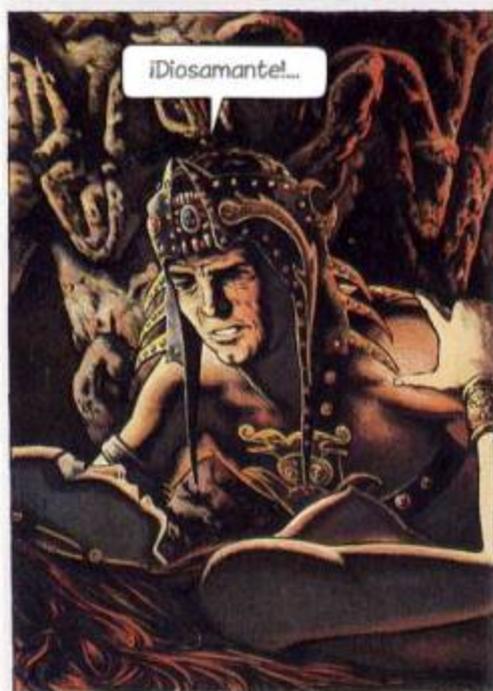


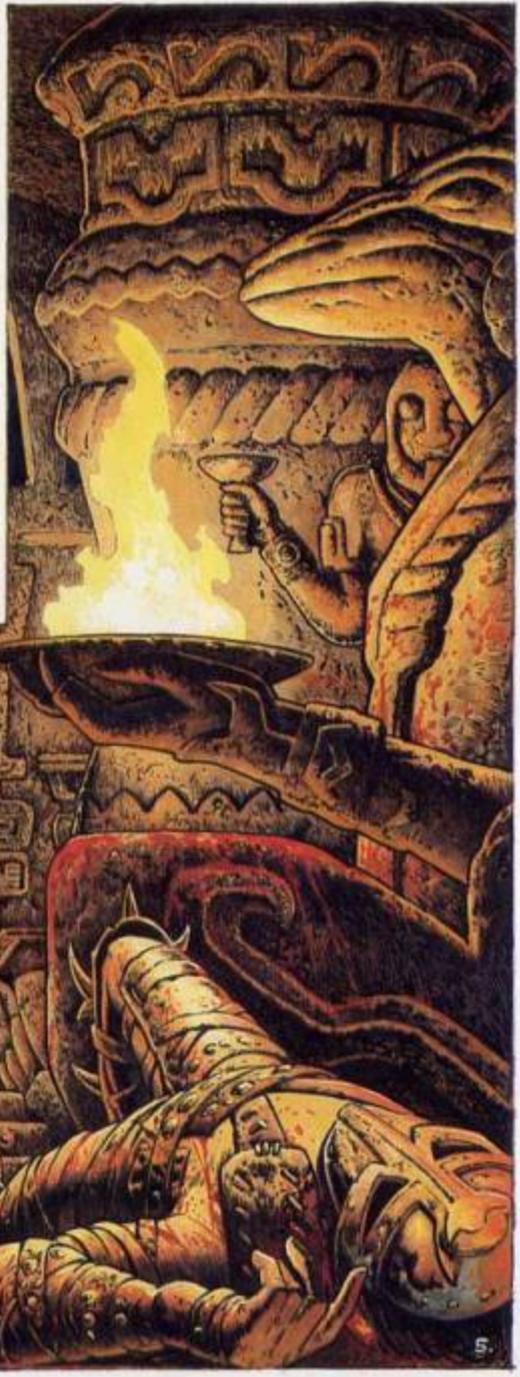
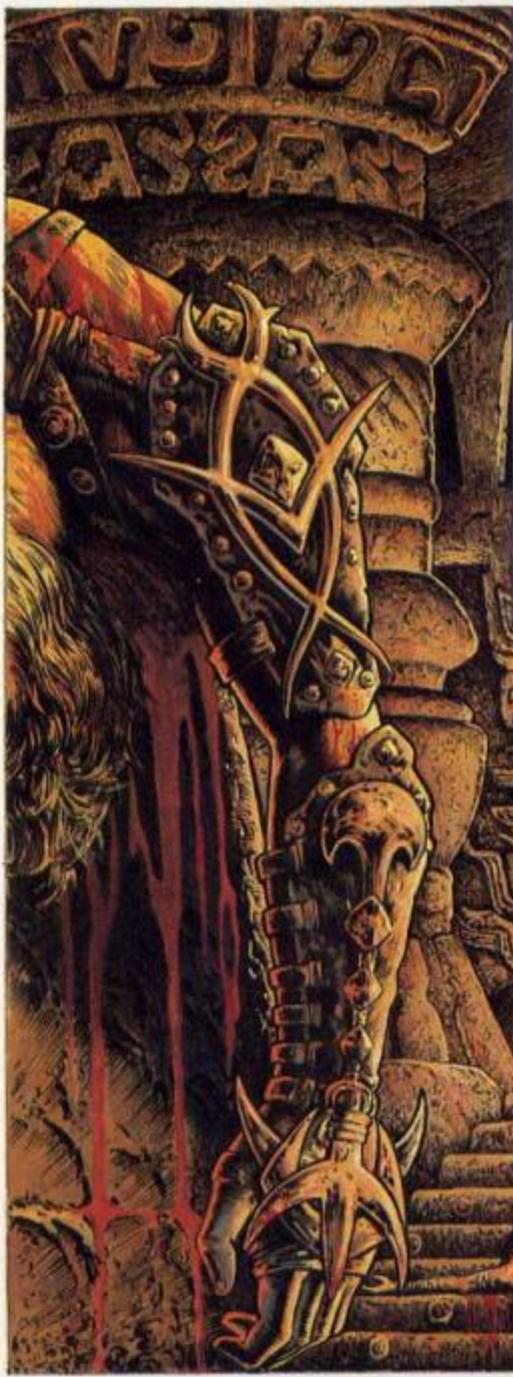
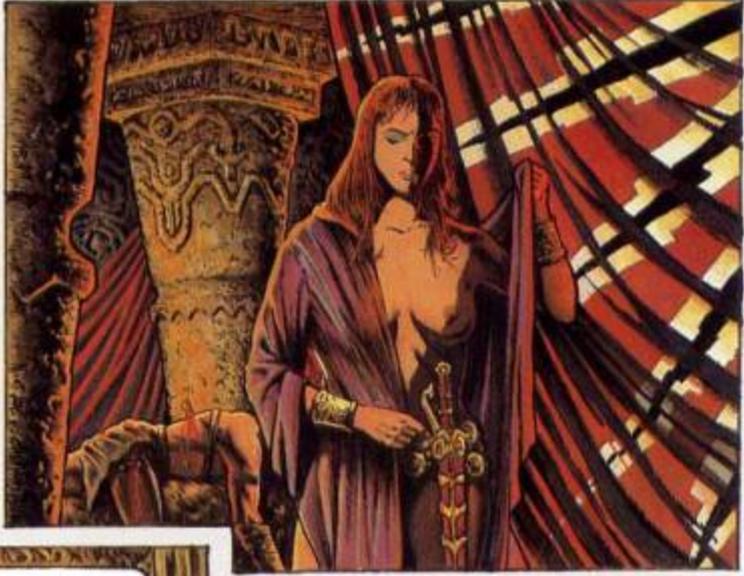
¡La merezco...

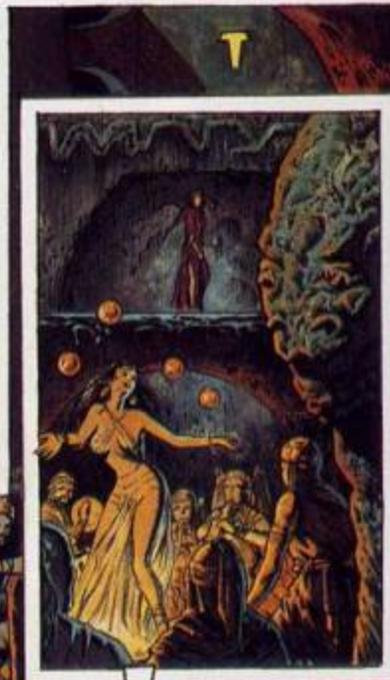
Seré su amante este año...



...porque la amo,
a pesar
de su
crueldad!

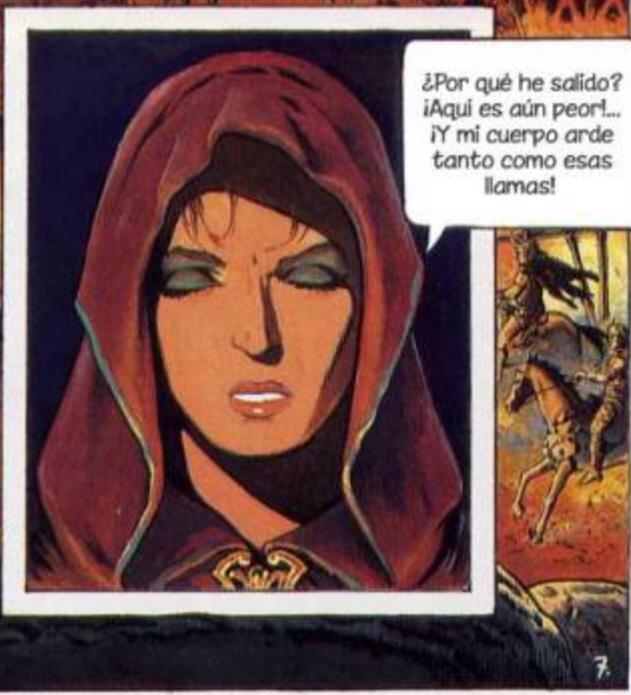




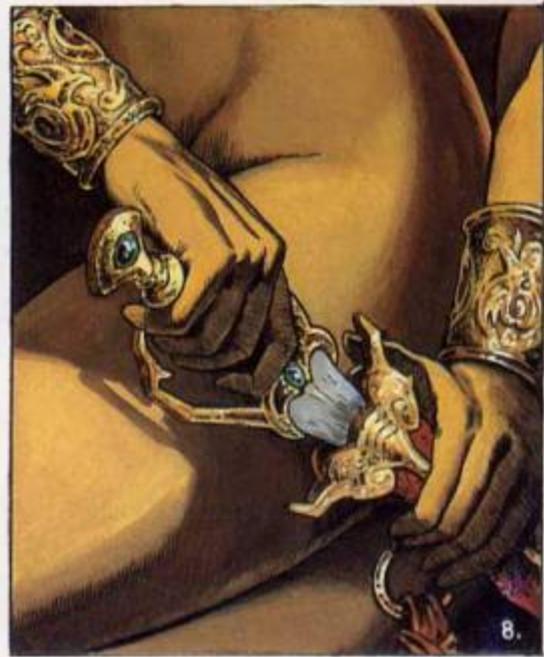


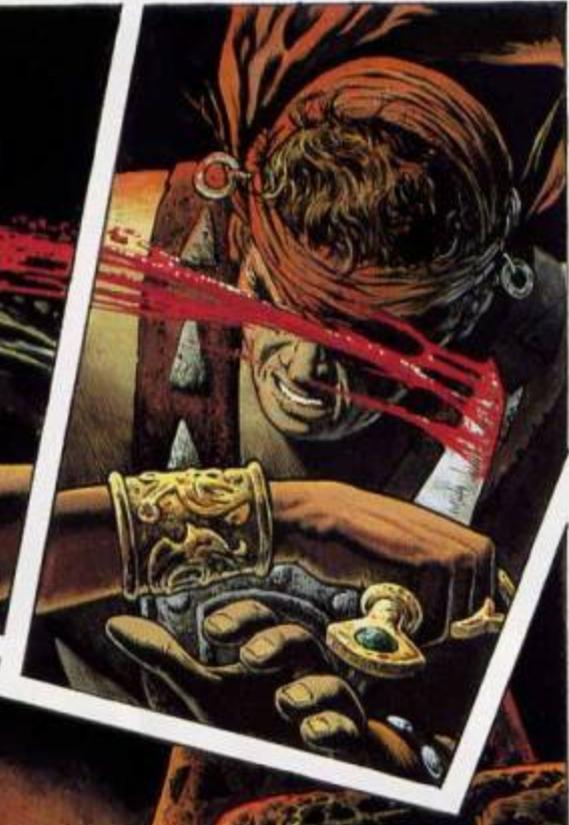
¡Los Bárbaros de nuevo!

¡Incendian y saquean nuestros graneros! ¡No hay nadie que les detenga!

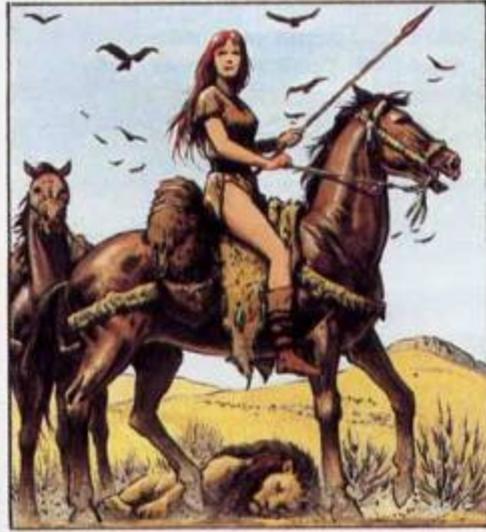


¿Por qué he salido?
¡Aquí es aún peor!
¡Y mi cuerpo arde
tanto como esas
llamas!









Diosamante atravesó desiertos,



ríos,

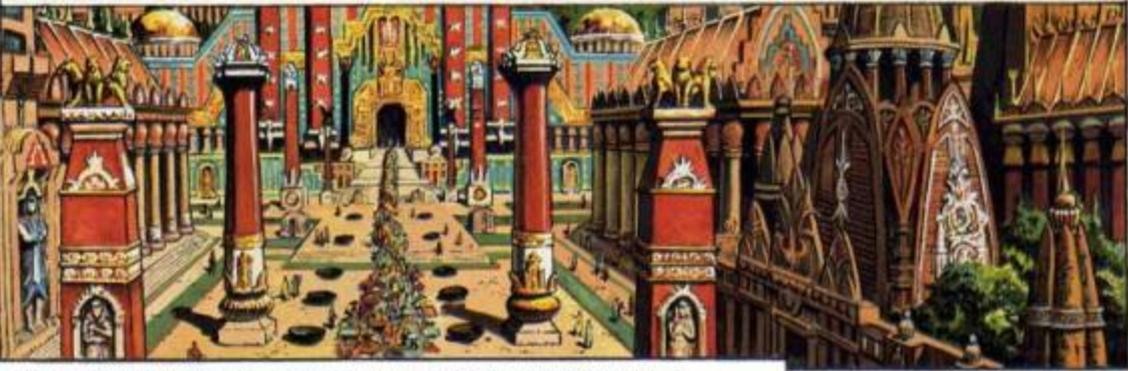


montañas,



y llegó al reino de Sarabba...

...donde cada palacio, cada templo, cada casa era una pura maravilla...



Una multitud ordenada esperaba a ser recibida por el Rey Urbal.



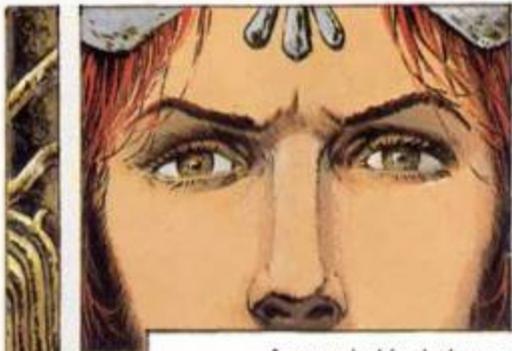
¡Aíto! ¡Esperad vuestro turno!



¡Ataño de idiotas impotentes!
¡Diosamante de Arhas no espera!

¡Que nadie intente detenerme! ¡Tengo derecho a entrar!





Apenas había dado unos pasos...



...cuando un profundo cambio se obró en Diosamante...



Te conozco, Diosamante de Arhas... ¡Has venido aquí para matarme!

Por vez primera conoció el Amor y la vergüenza de sí misma...



¡Ven!...

En el instante en que Diosamante quiso tocar a Urbal...

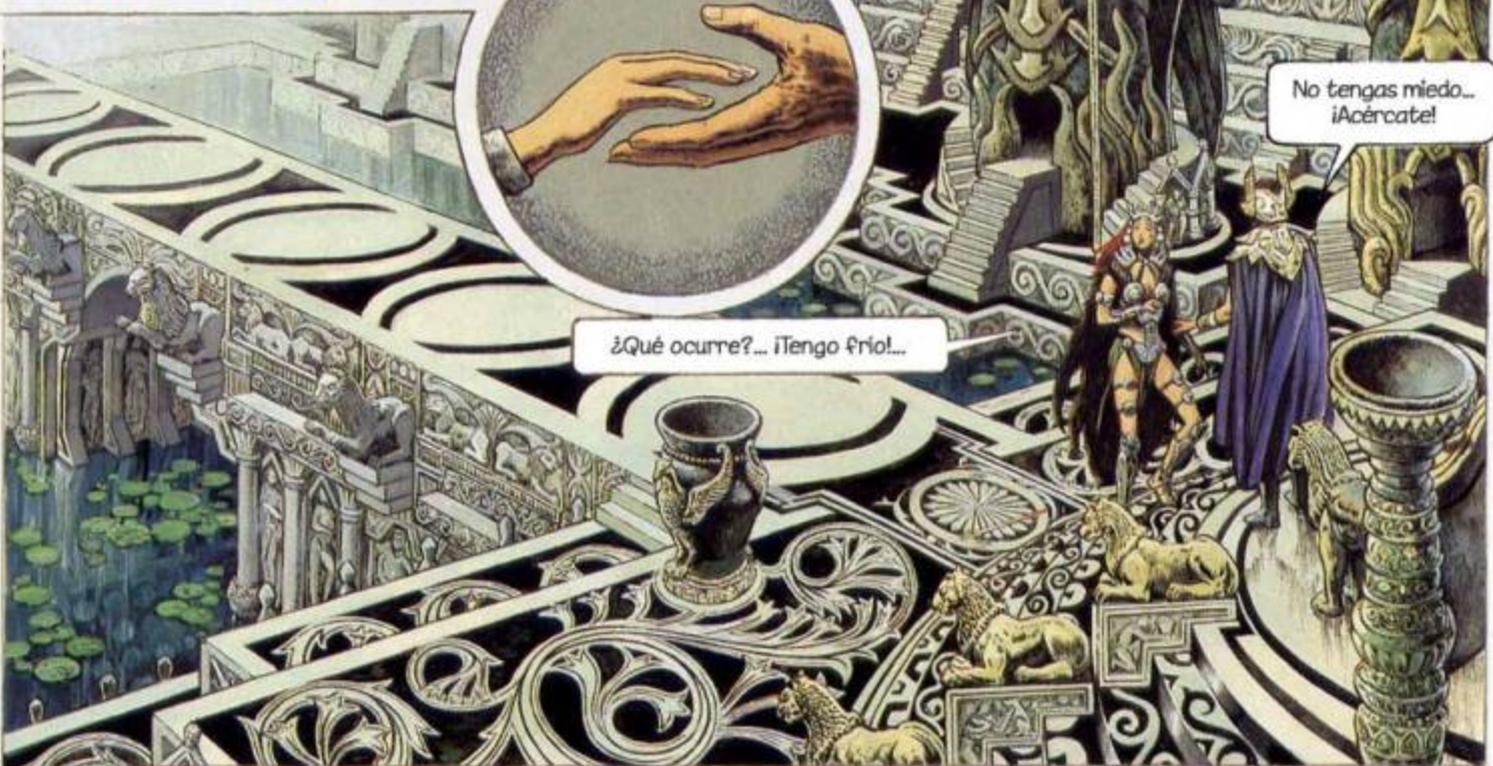


...le pareció que el cielo se esombrecía.



¿Qué ocurre?... ¡Tengo frío!...

No tengas miedo... ¡Acércate!



¡Deja que me refugie en el calor de tu cuerpo!



¡Urbal!... ¡No te veo!

No "sabes" verme...





Me has buscado guiada únicamente por el orgullo y el odio...



Ahora que me has encontrado, mirame... ¡No me inventes!



¡Porque yo estoy en ti, y tú estás en mí!

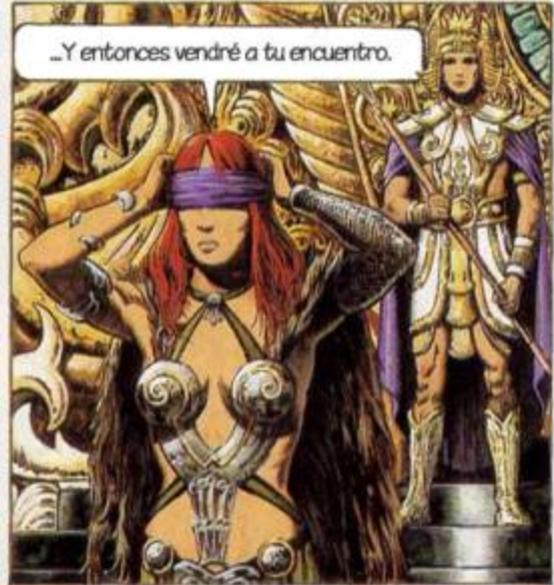
Despierta...



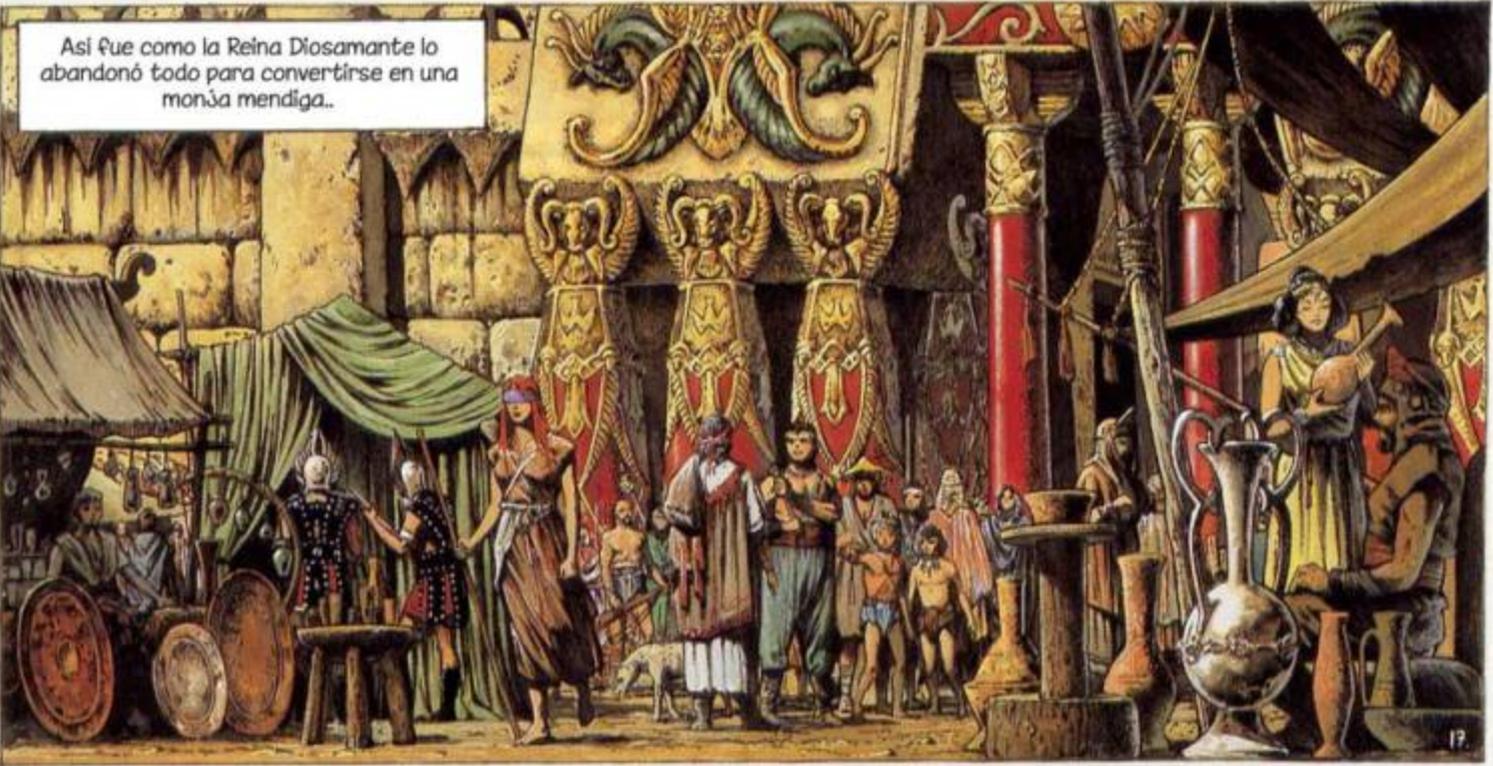
Ya no miraré el mundo hasta que me vuelva digna de ti...



...Y entonces vendré a tu encuentro.



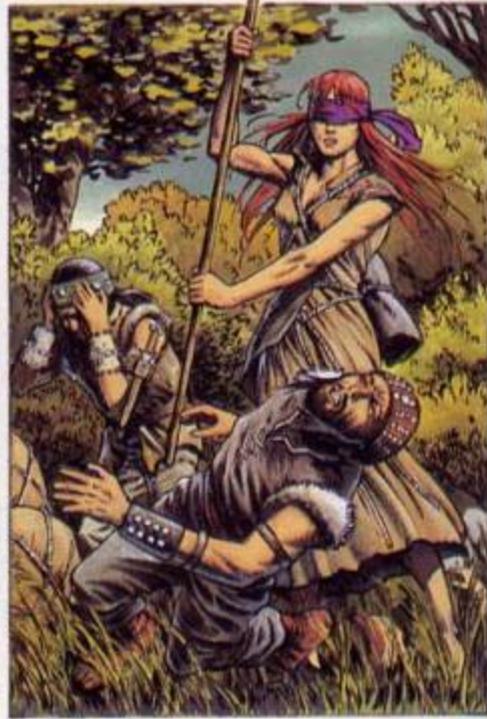
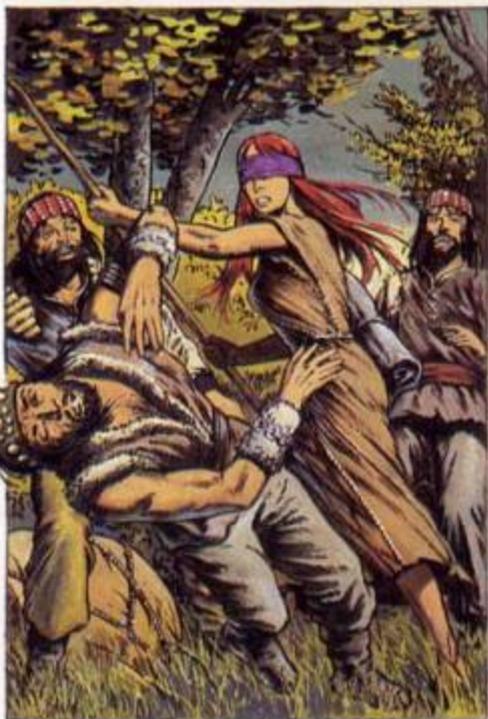
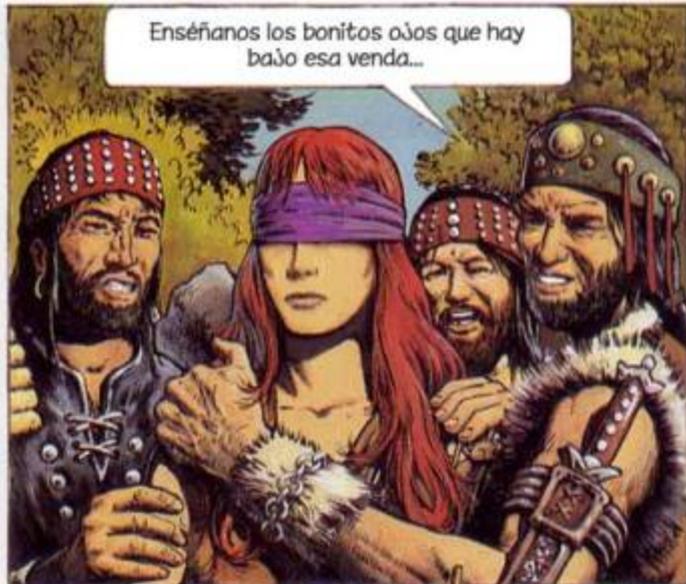
Así fue como la Reina Diosamante lo abandonó todo para convertirse en una monja mendiga...



Vaya, ciegucecita, ¿dónde vas así?



Enseñanos los bonitos ojos que hay bajo esa venda...



Diosamante sabía que para unirse a Urbal debía antes buscarse y encontrarse a ella misma... Y su largo viaje hacia la soledad comenzó.



Capítulo 2

Los Opuestos unidos por el Amor

“¡Un corazón al que le bastan lugar y tiempo, no conoce realmente nada de su inmensidad!”.

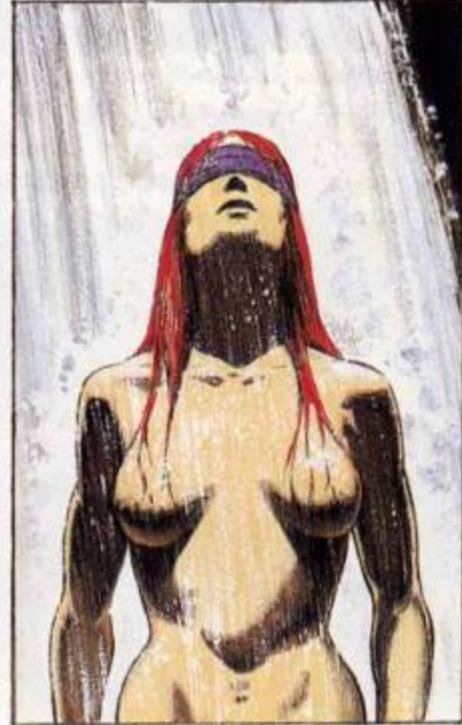
Silesio.

El Sabio tenía razón cuando decía:

“No es mirando la luz como nos volvemos luminosos, sino hundiéndonos en su oscuridad, lo que es más difícil”... Diosamante, reina de Arhas, se sumergió tan profundamente en su ceguera voluntaria, que sus otros sentidos se abrieron como flores hambrientas de conocimiento.

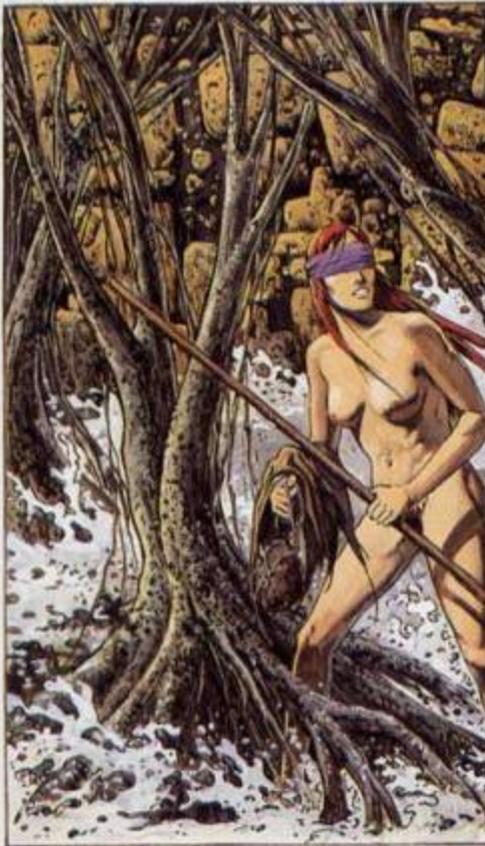
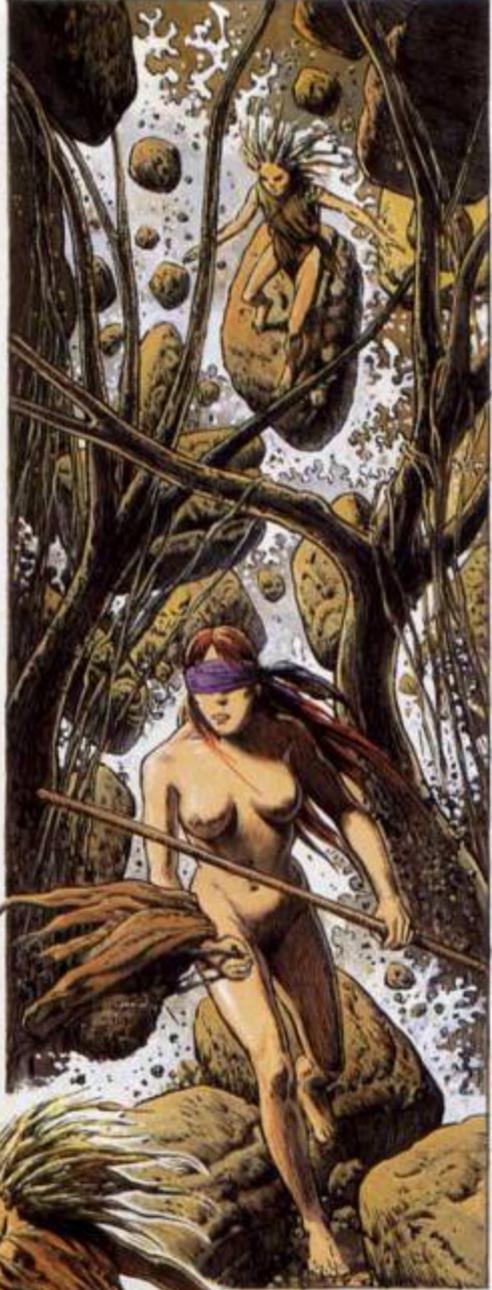
Aprendió a utilizar su cuerpo y a formular sortilegios especulares para captar las mil y una facetas de la Naturaleza. Descubrió las lenguas vernáculas que hablaban el frío, el calor y el viento, los metales, las piedras y la madera. Los perfumes se le revelaron, los sabores delirantes se destaparon, así como la dolorosa vibración que emite cada espíritu humano... Se olvidó de ella misma para ponerse al servicio de otro... No, no fue fácil: cada vez que intentaba dar, procuraba arrancarse un trozo del alma, aunque no diera más que su cuerpo, o un trozo de sus andrajos. Una vieja, a quien había librado de ser violada por una horda de perros en celo, le robó sus piojos, suponiendo que eran la esencia mágica de su fuerza... Diosamante pronto dejó de contar las innumerables veces en que soldados bestiales, pícaros de ojos torvos, o campesinos brutales habían intentado forzarla. En este mundo de rapiña, no avanzaba aprisa más que dejando a su paso una huella sanguinolenta.

Reina, monja o mendiga, nunca abandonó. Sin olvidar jamás a su bien amado Urbal, persistió en la búsqueda de su propia perfección, convencida de que toda la bestialidad que encontraba en su camino no era más que el eco de la fiera indómita que había en su espíritu. Intentó entonces encontrar la paz lejos de la comunidad de los hombres, y para ello se retiró a la antigua villa de Umbria, ciudad de guerreros y mercaderes afortunados que, devastada por incesantes seísmos, no era ahora más que ruinas...





Las raíces brotan del suelo como lanzas vivientes!



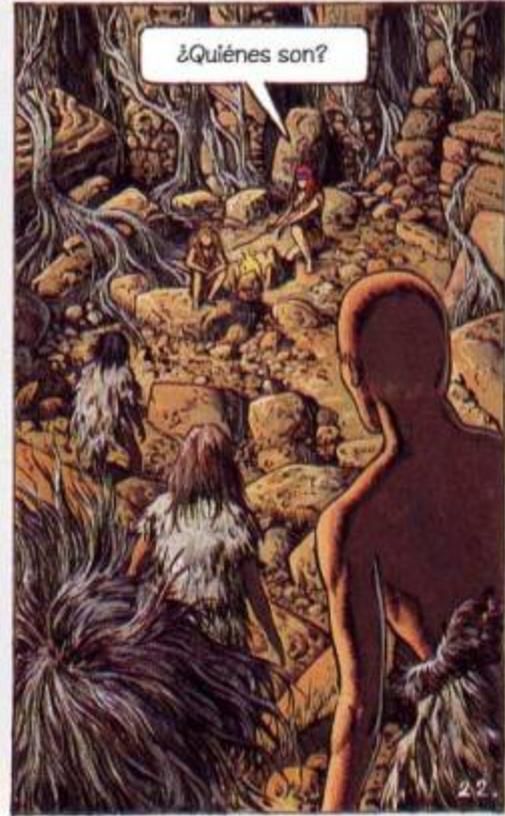
¡Cuidado con el temblor de tierra!



Me gustas. No tienes miedo de las sacudidas ni de las raíces locas... No eres como los otros.



Hace días que te observo. Meditas y no comes. ¿Tienes hambre?





Mis hermanos. Somos los huérfanos del cataclismo...

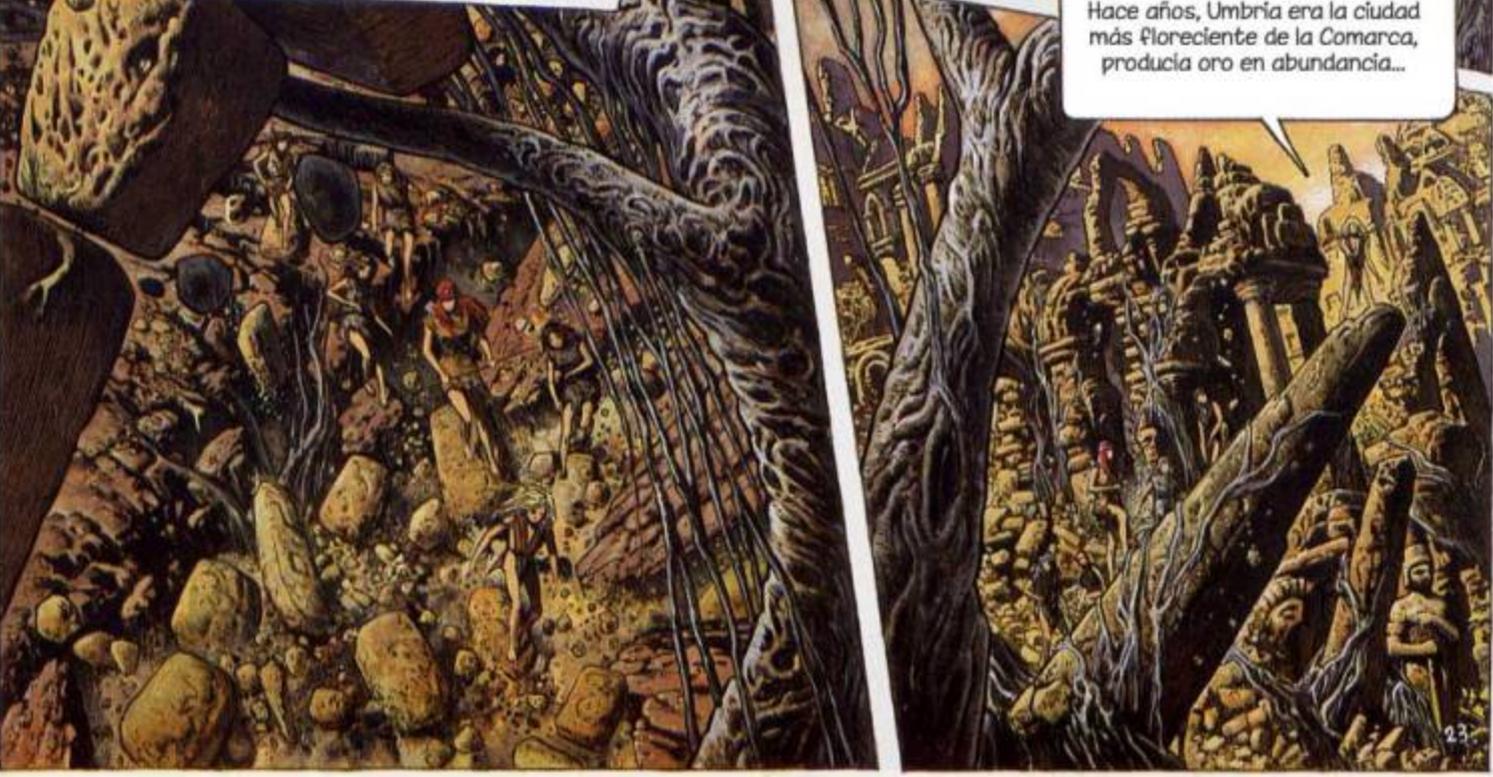


Los Supervivientes nos cazan con sus flechas y nos matan cuando pueden, no son como tú.



¿Quiénes son los Supervivientes?

¡Ven!



Hace años, Umbria era la ciudad más floreciente de la Comarca, producía oro en abundancia...



Pertenecía a dos familias solamente...



La parte Norte era la Tierra del Fuego...



La parte Sur la Tierra del Agua.



Estas familias se volvieron enemigas por razones misteriosas. Dividieron su Divinidad única en dos ídolos gigantes...



...dos Diablos que se amenazaban. Después comenzaron una guerra por la posesión completa de la ciudad.



Nosotros no pertenecemos a ninguna de las familias, y como nacimos durante los terremotos, hemos aprendido a saltar por las piedras...

Cada temblor es una fiesta para nosotros, pero los Supervivientes continúan la guerra, escondidos como ratas y temblando de miedo, ise arrancan los ojos cuando caen en las fallas que se abren en el suelo!

Allí, ise pelean en el cementerio!

¿Dónde están los Supervivientes?

Me he puesto al servicio de los demás, itengo que ayudarles!

¡No vayas! En este momento libran su última batalla, ise hieren y se odian, y no se acuerdan de por qué!

¡Un pájaro atrapado por las raíces!

¡Escucha! ¿No oyes ese extraño grito?



¡Fantástico!
Vamos a comer
águila!

¡No! Es un animal
noble. Tiene sed...



¡No lo liberes! ¡Es un animal
traicionero! ¡Y nuestra
hambre es
demasiado fuerte!



¡ATRÁS!



Haces mal. Un día esa
rapaz quemá comerte
los ósos!

No importa, estoy
ciega.



No. ¡Tú lo ves todo!



Si. Y veo también esa
lucha insensata. ¡Lévame
hasta sus jefes!



¡DETENEOS!



¡Matad a esta extranjera!



¡SI NO PARÁIS EL COMBATE, MATO A VUESTROS JEFES!



Alertados, los guerreros dejaron de luchar.



¡Respondedme! ¡Ya no hay más oro, la ciudad está en ruinas, la catástrofe es permanente! No se pueden arrancar las raíces... ¿Por qué no dejáis esta guerra y os vais de aquí?

¡No... no podemos irnos!

Aquí están nuestros muertos, y para nosotros son sagrados. Nuestra religión nos obliga a venerarlos y a permanecer cerca de ellos... ¡Si les abandonamos, estaremos malditos para la Eternidad!

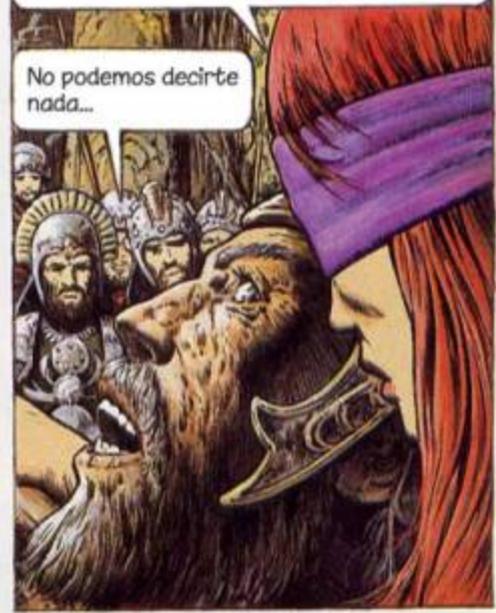


Dime, ¿cuándo empezaron los temblores de tierra y a volverse locas las raíces?



¿Y vuestro odio, cuándo comenzó?

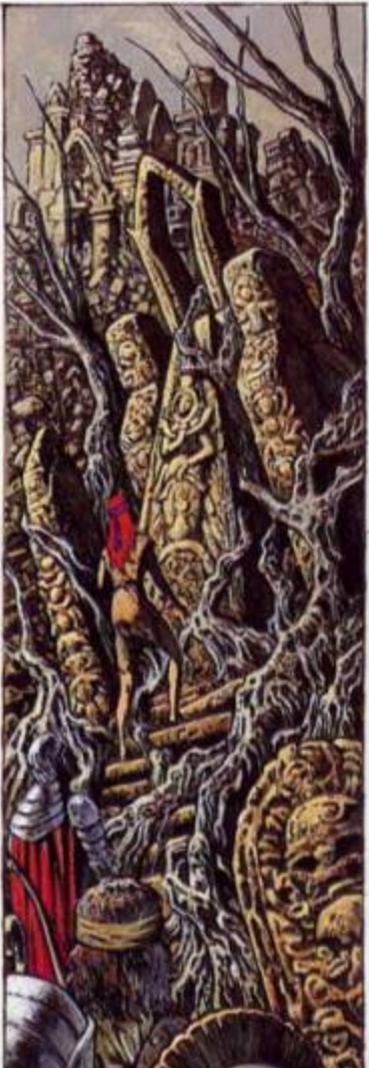
No podemos decirte nada...



No sólo conozco el lenguaje de los vivos, sino también el de los muertos... ¡Si no me dices nada, interrogaré a las sepulturas!...

¡Seguidme!





Una parte de la respuesta se encuentra en esta pequeña tumba: de aquí surgió el temblor de tierra.

¡La tumba de mi hija!



¡Alta!... ¿Por qué haces esto?



Ahora, vamos a buscar la otra clave del misterio!



¡Aquí!...



¡En esta tumba está el origen de la locura de las raíces!

¡KALAOR!



Kalaor, hijo mio, ¿por qué nos haces esto?

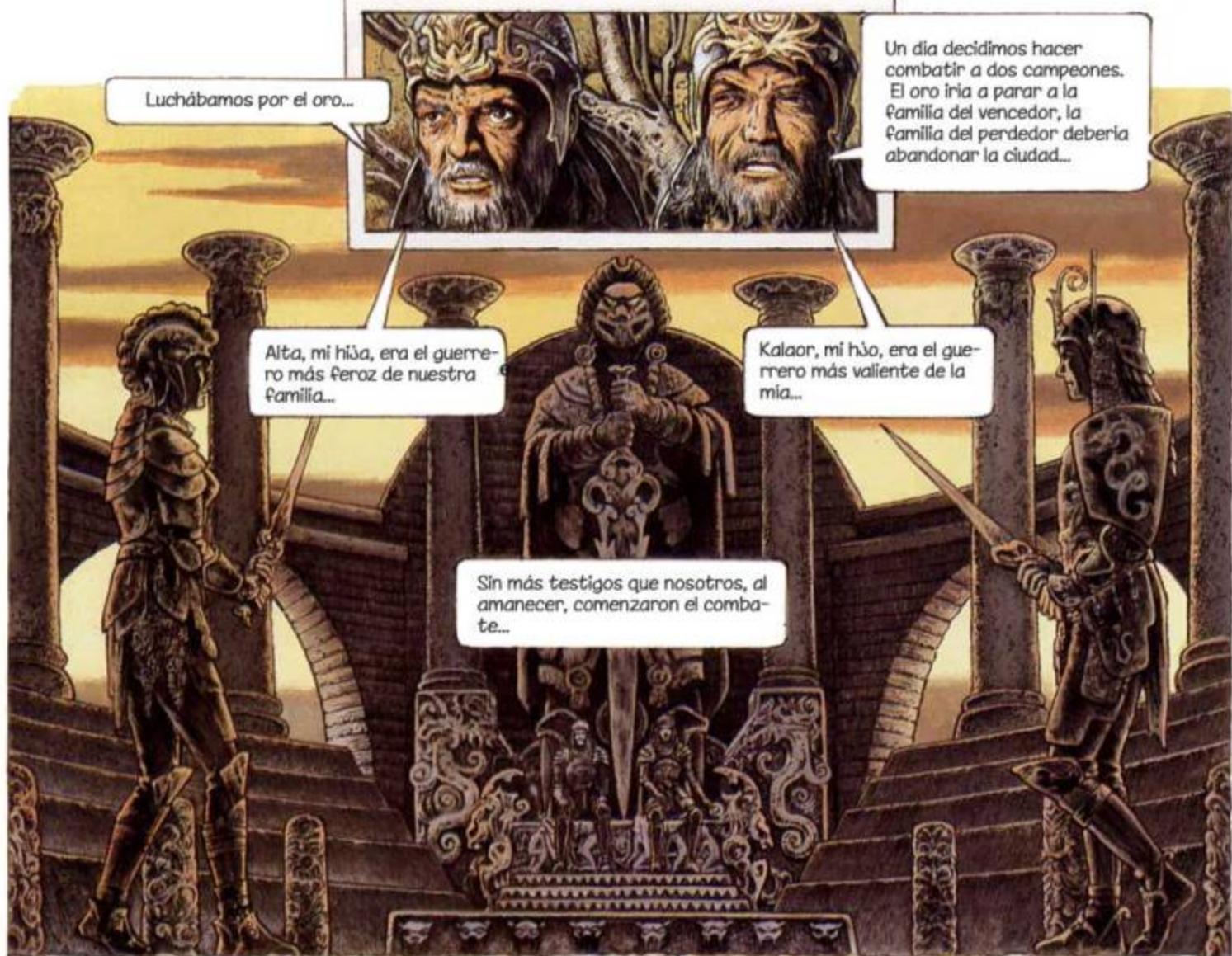


¡Reconoced la verdad ante vuestros pueblos mártires!



¡LA VERDAD!

¡LA VERDAD!



Luchábamos por el oro...

Un día decidimos hacer combatir a dos campeones. El oro iba a parar a la familia del vencedor, la familia del perdedor debería abandonar la ciudad...

Alta, mi hija, era el guerrero más feroz de nuestra familia...

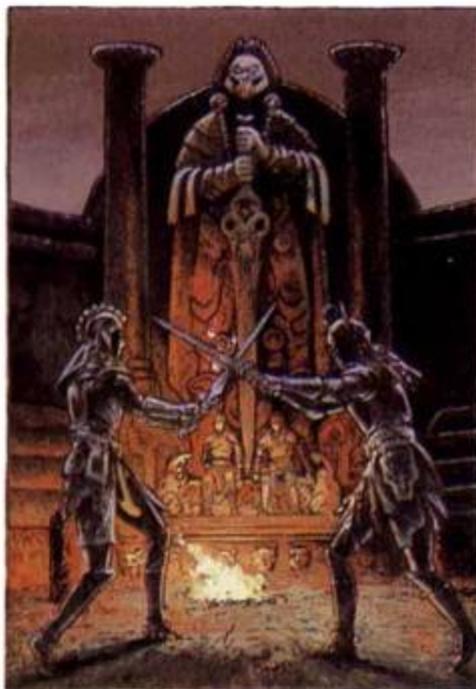
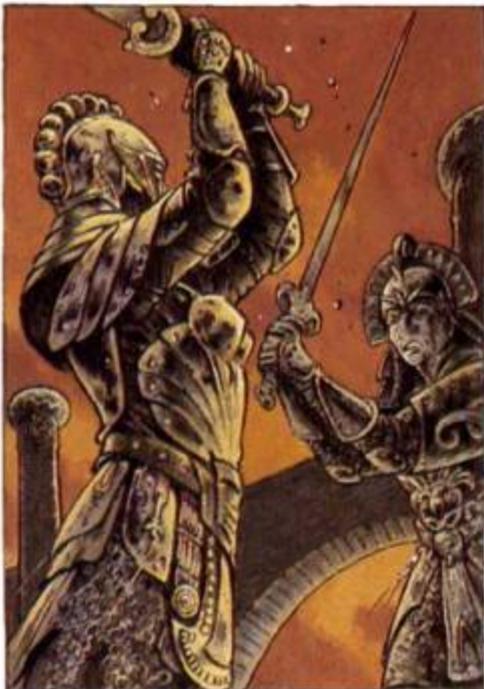
Kalaor, mi hijo, era el guerrero más valiente de la mía...

Sin más testigos que nosotros, al amanecer, comenzaron el combate...

Era odio puro, incluso nosotros estábamos asustados.

Las horas pasaron, vino la noche...

... y después un nuevo amanecer, y ellos luchaban sin parar todo el tiempo...



Hacia tiempo que habían tenido, tanto el uno como el otro, oportunidad de matarse, pero no lo habían hecho...



Y nosotros, padres horrorizados, habíamos visto cómo los golpes de espada se volvían cada vez más sensuales...



Durante el combate, los dos guerreros se enamoraron perdidamente. Cada uno quería que el otro le traspasara el corazón...

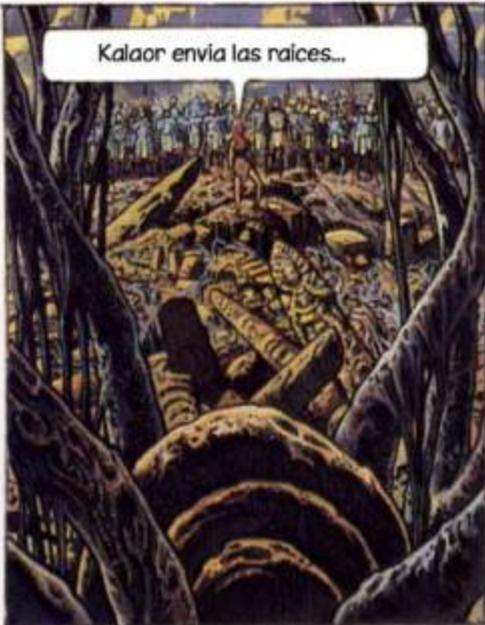
De común acuerdo, les matamos con una flecha, y les enterramos por separado...



Insensatos! Esto es lo que las tumbas dicen: el amor no acaba con la muerte, su pasión continúa...



Kalaor envía las raíces...



Alta abre la tierra y los
peñascos para recibir las...



Si queréis que cese todo, ponedles
Juntos en una única tumba, aquí, en el
centro del cementerio.



Los dos cuerpos fueron dejados
intactos...



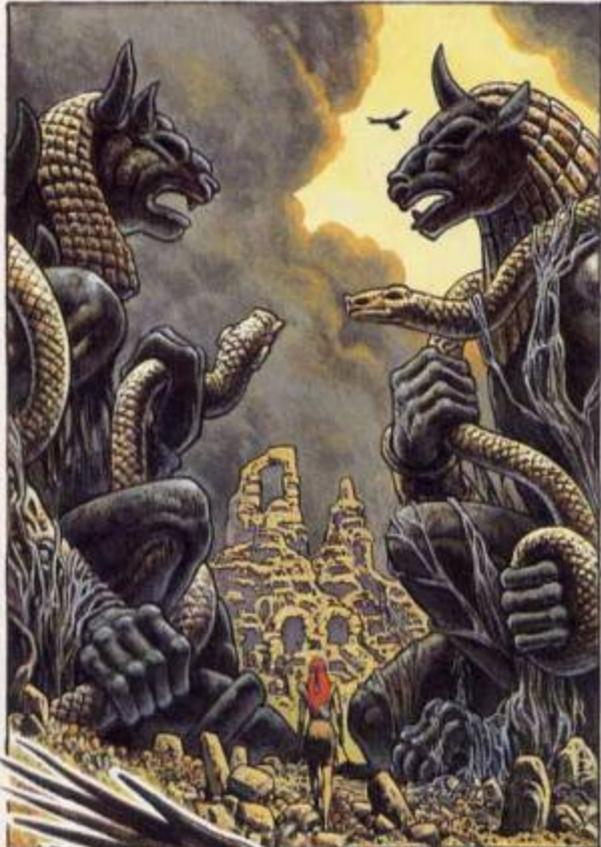
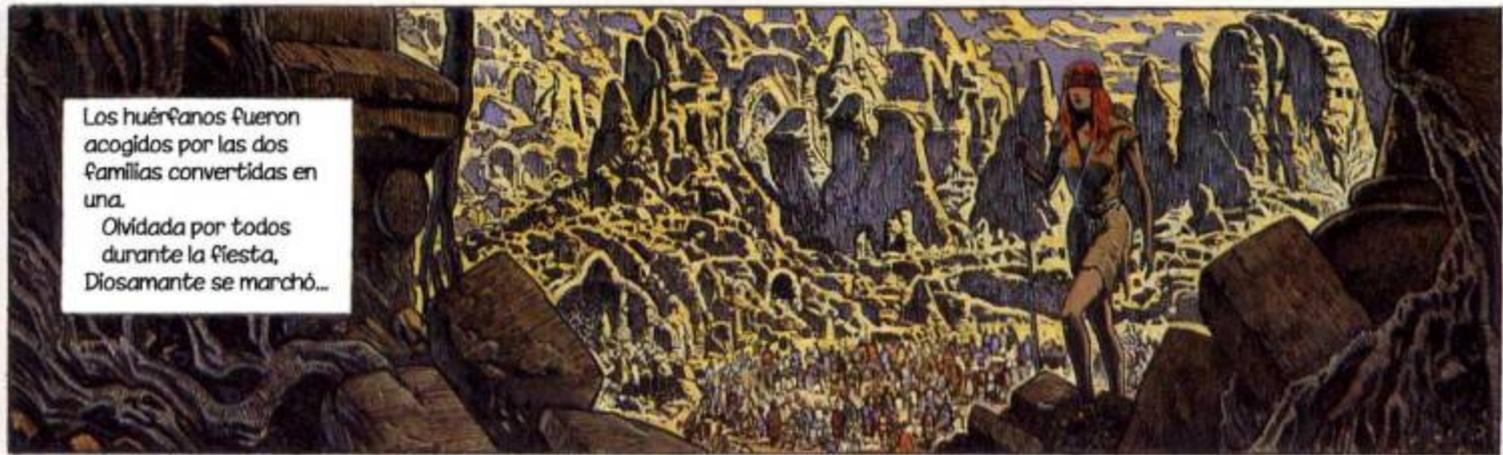
Una última sacudida del temblor de
tierra les reunió...



...Y Diosamante se preguntó si su amor por Urbal
era tan fuerte como el de Kalaor y Alta.



Los huérfanos fueron acogidos por las dos familias convertidas en una. Olvidada por todos durante la fiesta, Diosamante se marchó...



¡El huérfano tenía razón! ¡Has querido robarme los ósos!



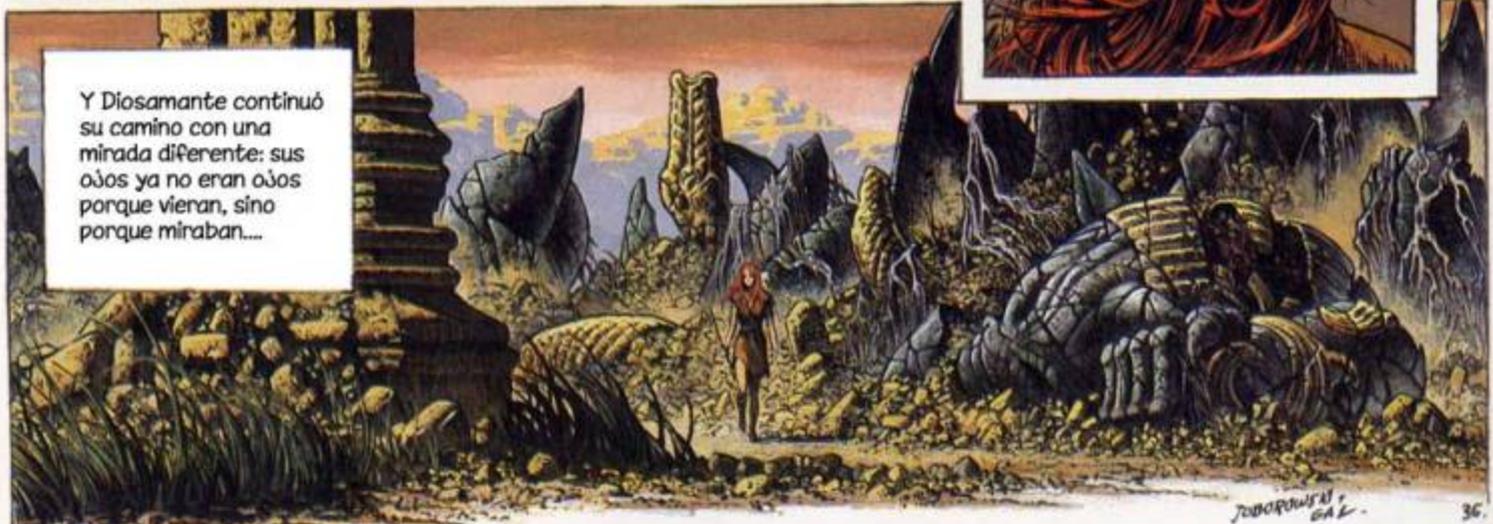
Hasta los animales son ingratos...

CRAAAAAIIIAK



¡Gracias, Águila!
Aún puedo tener
confianza...
Yo salvé tu vida
y tú has salvado
la mía. ¡La deuda
está saldada!

Y Diosamante continuó
su camino con una
mirada diferente: sus
ojos ya no eran ojos
porque vieran, sino
porque miraban....



Capítulo 3

La Verdad de La Ilusión

“Demasiada perfección es un error...”

El Topo.

El Sabio tenía razón cuando decía:
“La verdadero Sabio es aquel que no desdeña las lecciones de nadie...
El auténtico héroe es aquel que sabe vencer sus pasiones.”

...Diosamante, reina de Arhas, para volverse aún más digna de su bienamado Urbal, aprendió la humildad, una gran humildad, en verdad, ¿el destino del ser humano no era acabar como festín de los gusanos? Comprendió que el único obstáculo para la Suprema Verdad era su propio cuerpo.

Cortó sus cabellos, curtió su carne, olvidó hasta los placeres de la bebida y la comida, lavó su cuerpo en todas las fuentes sagradas, renunció al deseo e hizo el vacío en su espíritu. Conoció la muerte estando aún en vida... Volvió, serena, a las grandes ciudades de piedra, ya casi invisible a la bestialidad de los hombres. Nadie encontró el menor interés en hacer de ella su víctima.

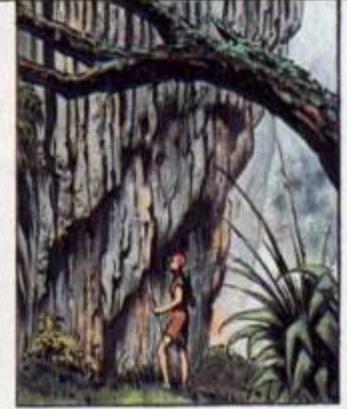
Fue entonces cuando Diosamante buscó, para desafiarles y hacer del combate una lección ejemplar, batir a los Maestros Guerreros... Venció al Campeón de la Espada por medio de una abeja domesticada... Asfixió al Genio del Hacha obstruyendo su boca y su nariz con una lechuga fresca... Se entregó a los brazos de un gigantesco profesor de lucha, se abandonó a esta danza a dos con la pasión de una monja amorosa, exhaló su aliento ardiente hasta el fondo de su garganta viril, le condujo a su pubis chorreante hasta el orgasmo, para cortar en seco su placer desbordado, arrancándole la yugular con ayuda de dos dedos.

Por fin, después de hacerse con la punta de una fina aguja, perforar la armadura de un general, y paralizar su corazón con un gesto más liviano que el vuelo de una mariposa en otoño, se dijo: “el Yo no es más que una ilusión de el Él... debo luchar para no ser nada... Así, Urbal será todo.”

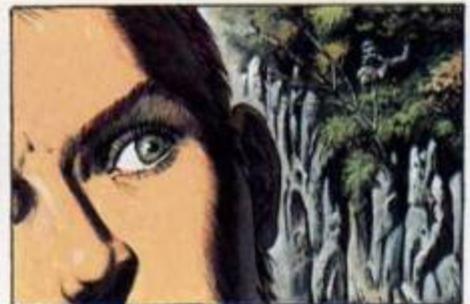
Diosamante no encontraba el camino que le condujera a la cumbre. Cada nueva ramificación la devolvía a los pies de una infranqueable pared rocosa.



Se empeñó durante días y semanas en error por el laberinto leñoso de al pie de la montaña...



Es imposible, un inextricable dédalo de senderos que no conducen a ninguna parte...



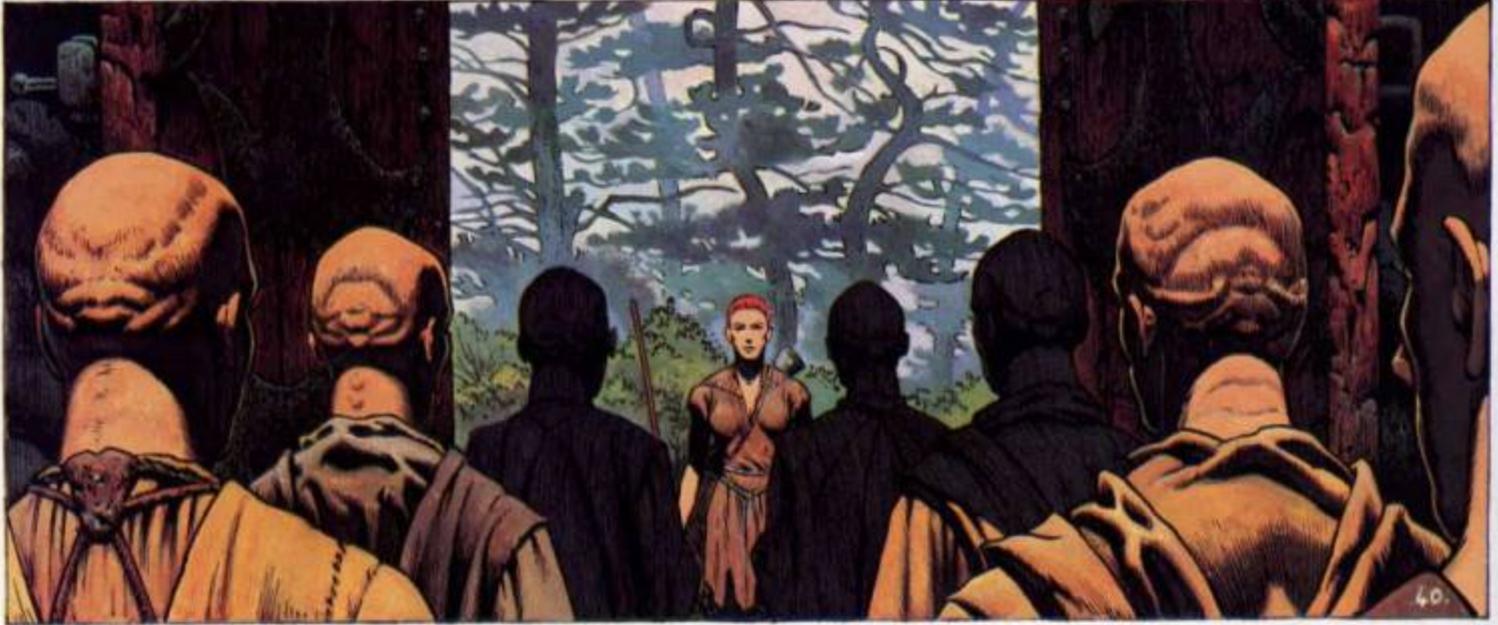
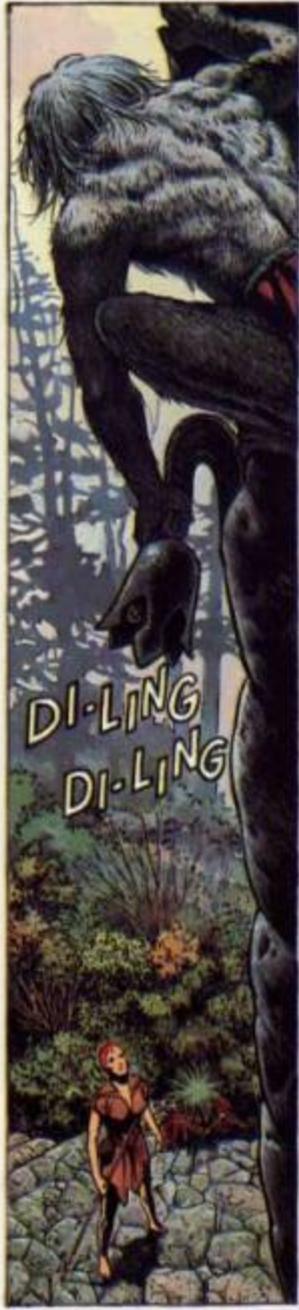


¡No es más que una fruta!



Me hace la señal de seguirle... Bueno, ¿tengo algo que perder? ¡Vamos!







No te preocupes más por él, mujer. Es nuestro guardián. Sólo examina tu cráneo para despiojarte mejor. ¿Tienes piojos?

He vencido los pensamientos parásitos. ¡Ahora estoy buscando la Suprema Claridad!



Honorable respuesta. ¿Qué es lo que quieres?

Este templo es el más elevado de todos. He venido a conquistar la más alta de las cimas espirituales. Permitidme meditar entre vosotros, monjes santos.

¡No está permitido, mujer! Aquí meditamos sin tregua ni reposo, sin comer ni beber, hasta el agotamiento. ¡No lo resistirías!

¿Cómo?! ¡Puede que sea una mujer, pero sé meditar mejor que cualquiera de vosotros! ¡Os venceré!

¡Tienes espíritu combativo, mujer! Dime... Si aceptamos e interrumpes tu meditación antes de que el último de nosotros caiga extenuado... ¿Qué harás?

Si uno solo de vosotros, monjes, demuestra una resistencia superior a la mía, entonces estoy dispuesta a darle mi vida: iseré su esclava!

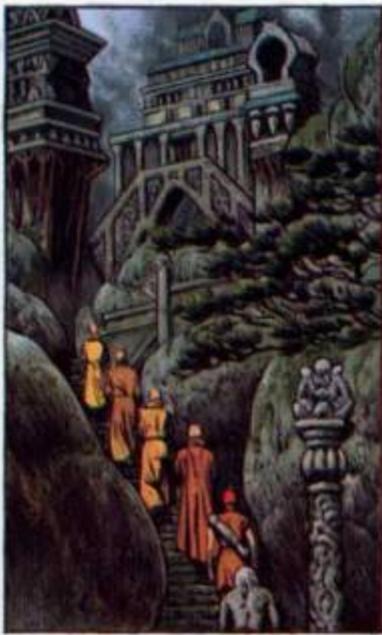
No os pediré nada, pero al fin seré digna de aquel a quien amo.

¿Y... si ganas?

¡AH! ¡AH!
¡AH!

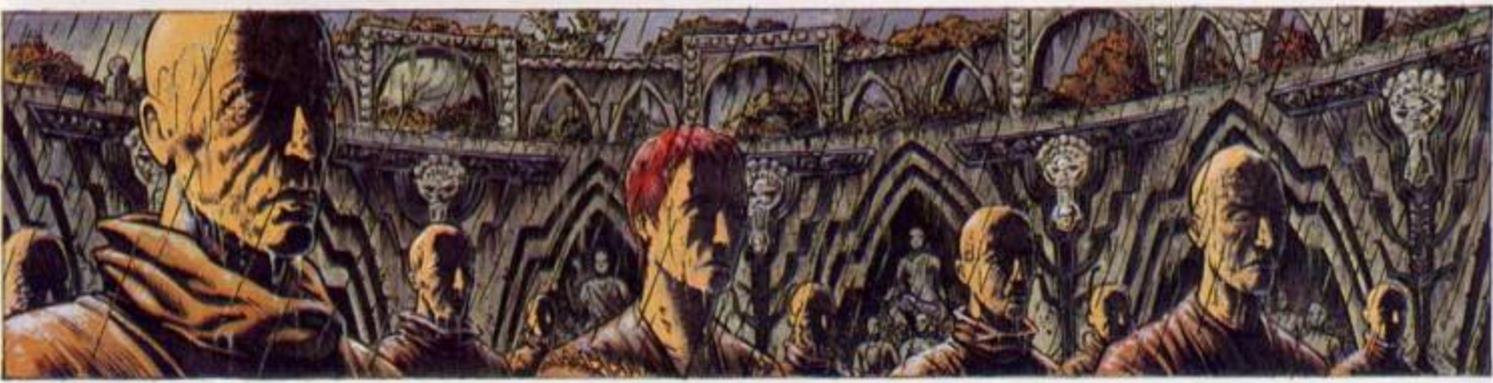
¡Ven con nosotros al templo!





¡Estos monjes dejan que el polvo, las moscas, los lagartos y las hortigas invadan las estatuas de sus maestros venerables!

¡Qué negligencia! Nunca sabrán encontrar en ellos mismos la fuerza de concentración que exige meditación tan intensa. No me llegan a la suela del zapato... ¡Triunfaré fácilmente!



Han pasado dos semanas...



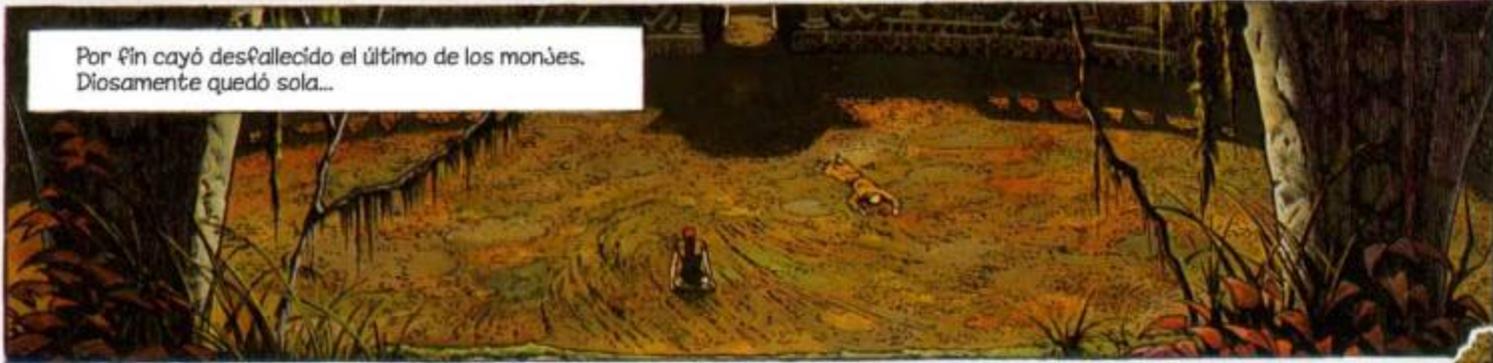
Tres semanas...



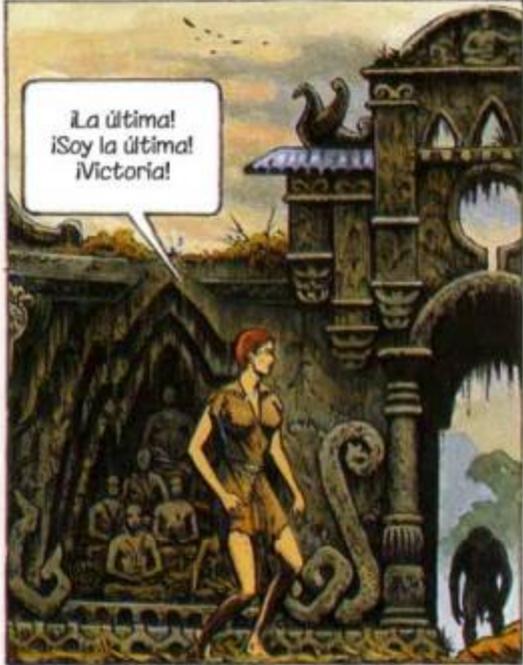
El hambre le producía a Diosamente el efecto de una cornada de búfalo en pleno vientre, y su sed era semejante a un manantial de arena que brotara lentamente por su garganta...



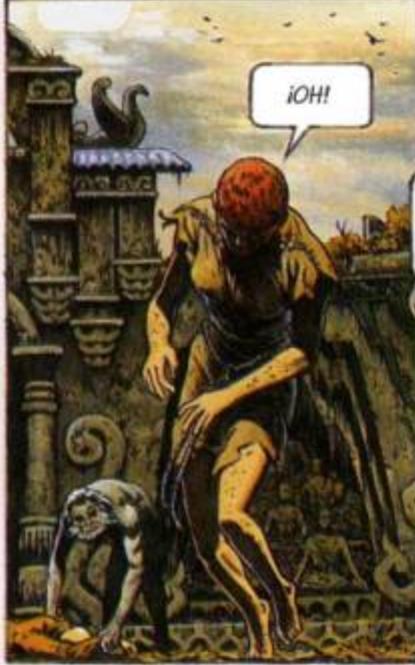
Por fin cayó desfallecido el último de los monjes. Diosamente quedó sola...



¡La última!
¡Soy la última!
¡Victoria!



¡OH!



¡Al fin!...
¡Soy digna de
Urbal!...



¡Cuánta vanidad, mujer! ¡Gritar victoria al cabo de tres breves semanas de meditación!

¡Mientras nosotros estamos meditando desde hace ya años!

Los monjes que has visto desfallecer no eran más que nuestros discípulos!

¡Humíllate, mujer!

Perdón, venerables Maestros...
Yo he... ¡he perdido!

Aún perder es ganar.
¡Necesitabas una lección!

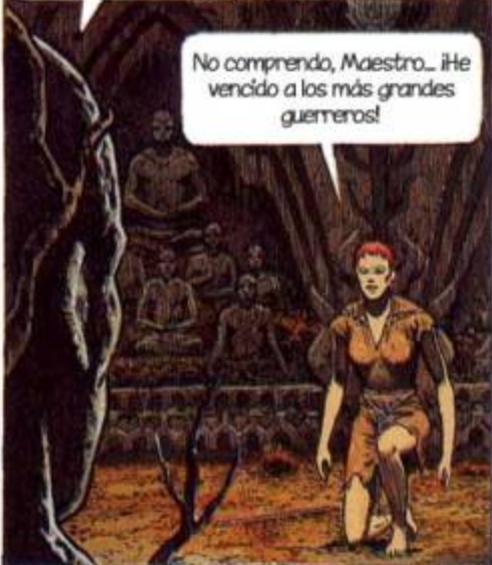
No te has aventurado por el Sendero de la Perfección más que para ser admirada por otro, Urbal... ¡Nunca por tu propia salvación personal!

Por buscar demasiado la Luz, has despreciado la Sombra...

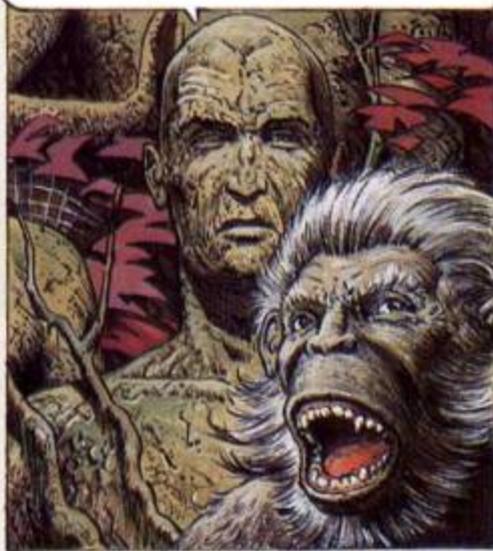
¡Pretendes alcanzar lo más alto, pero no lo mereces en absoluto, pues no haces más que huir de lo que está bajo tu naturaleza animal!

Incluso tu técnica de combate no es más que vanidad... ¡Demasiado pura, demasiado perfecta!

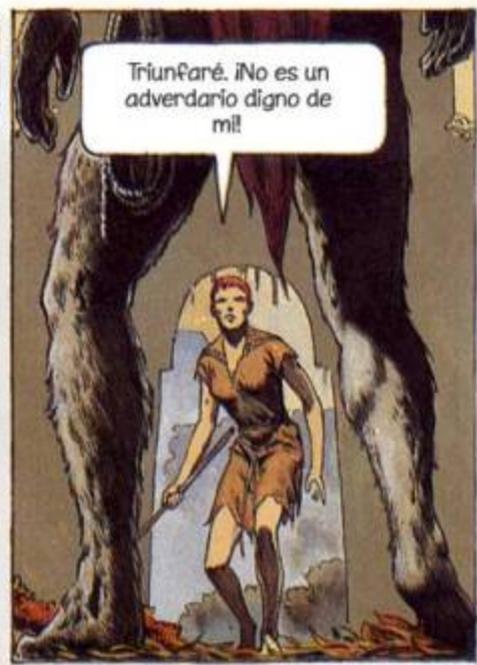
No comprendo, Maestro... ¡He vencido a los más grandes guerreros!



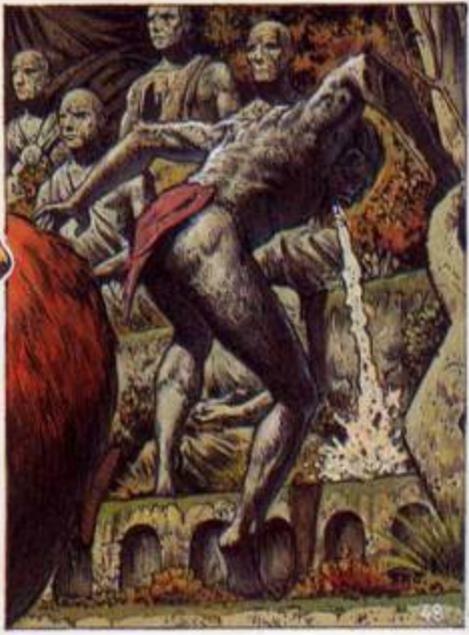
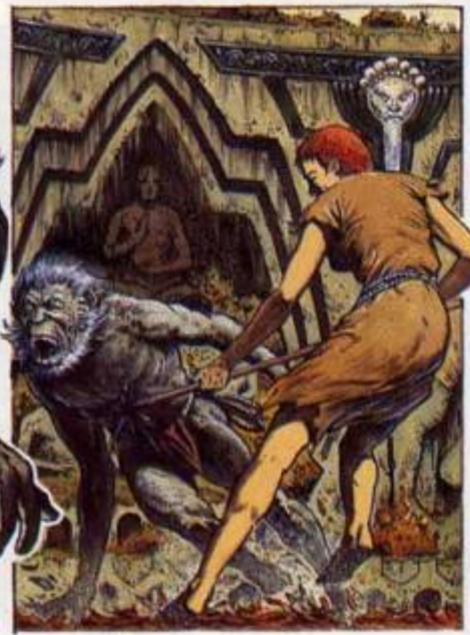
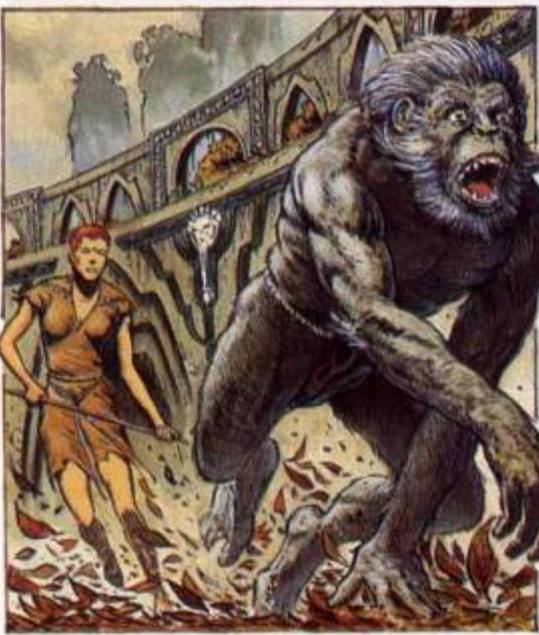
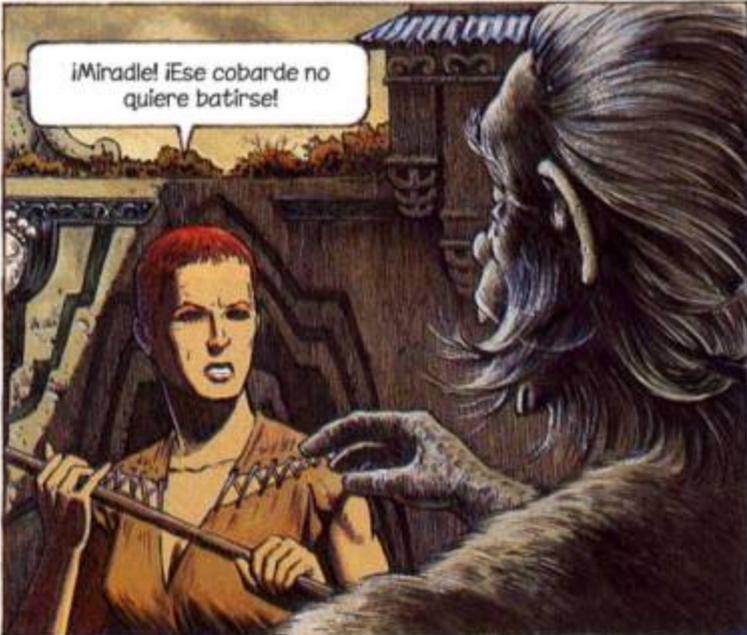
Vas a luchar contra nuestro guardián, mujer. Pierde, y serás su esposa sumisa para siempre... Gana, y serás libre.



Triunfaré. ¡No es un adversario digno de mí!



¡Miradle! ¡Ese cobarde no quiere batirse!





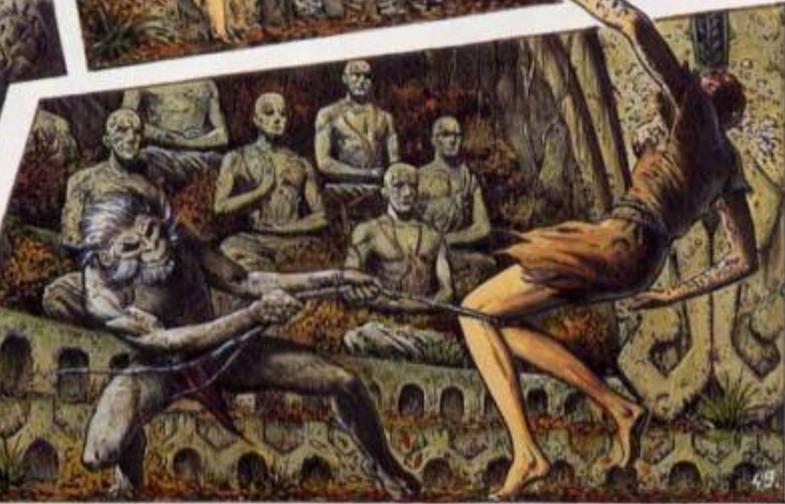
¡Pará!

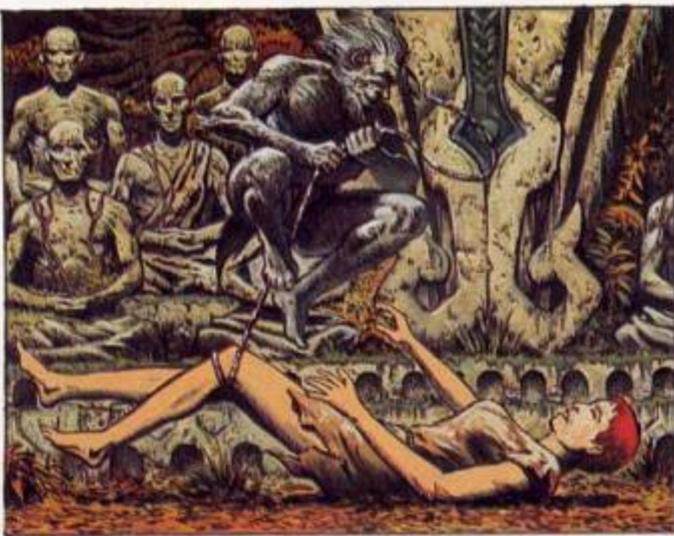


¡Sucia bestia inmundá!



¡OH!





Has perdido, mujer.

A partir de ahora eres propiedad de nuestro guardián...

Será tu maestro de bestialidad. Te domará, te ordenará tus tareas, te reproducrás con él...



En adelante conocerás los amores y las penas de una perra

Y así fue como Diosamante, Reina de Arhas, se convirtió en la esposa de un Hombre-mono.



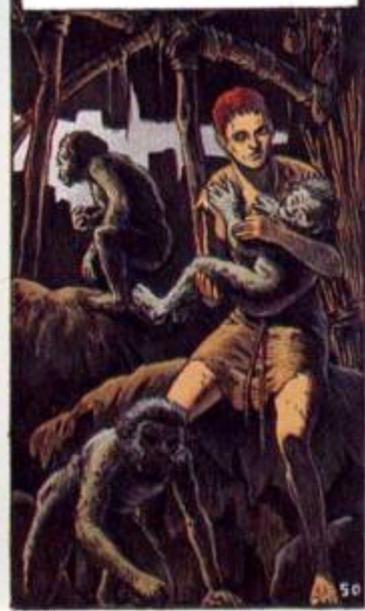
Cada noche, hasta que fuera fecundada, debía someterse a groseros abrazos.



Tuvo, a solas, que traer al mundo a sus hijos...



Tuvo que darles de mamar, lavar sus cuerpos de bestias, y enseñarles los rudimentos de un lenguaje que siempre rechazaban aceptar...

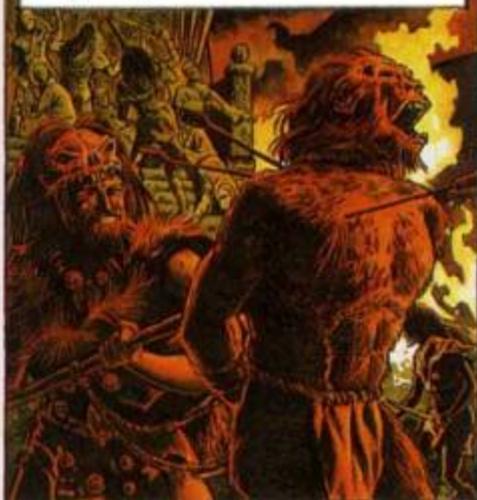


No había futuro para ella. De vez en cuando podía encontrar refugio en la meditación, que era allí su única tregua, el último soplo de oxígeno que la mantenía viva...



Un día, una horda de Bárbaros consiguió herir y capturar al Hombre-Mono, después de entrar en el Monasterio

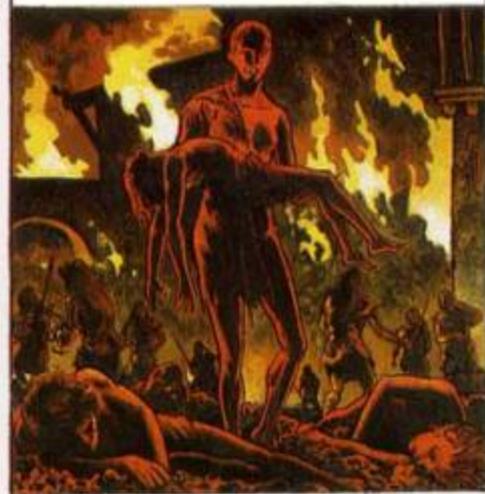
Lo incendiaron, robaron los tesoros sagrados, masacraron a los monjes...



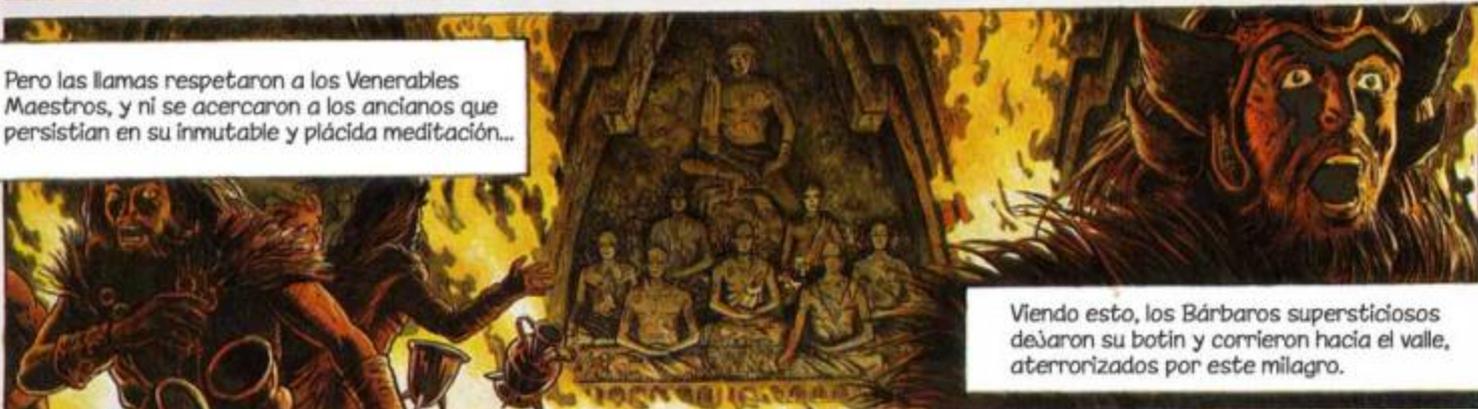
Diosamante fue violada por una manada de brutos, sus tres hijos destripados...



Titubeante, ebria de dolor y horror, enterró a sus hijos...



Pero las llamas respetaron a los Venerables Maestros, y ni se acercaron a los ancianos que persistían en su inmutable y plácida meditación...

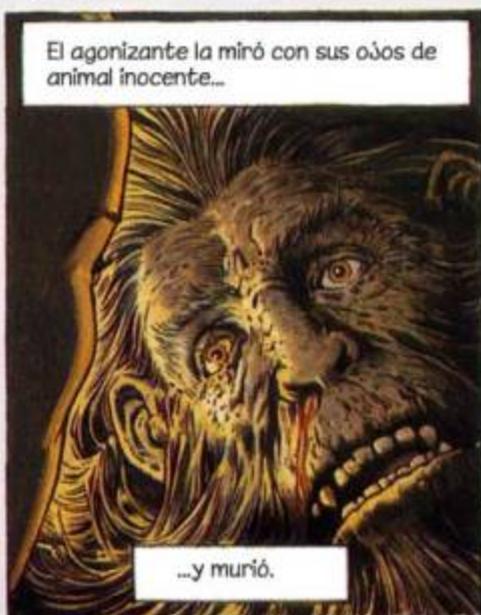


Viendo esto, los Bárbaros supersticiosos dejaron su botín y corrieron hacia el valle, aterrorizados por este milagro.

El Hombre-mono agonizaba. Diosamante lamía las lagas de su cuerpo, que tiritaba de fiebre, para limpiarlas...



El agonizante la miró con sus ojos de animal inocente...



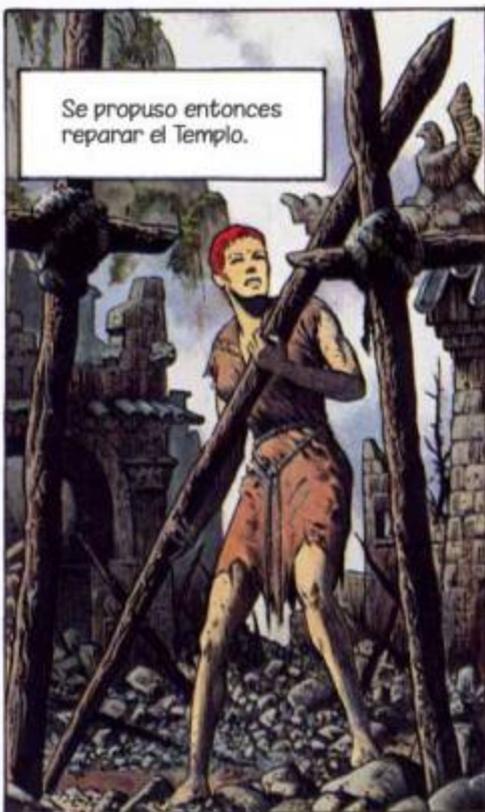
...y murió.



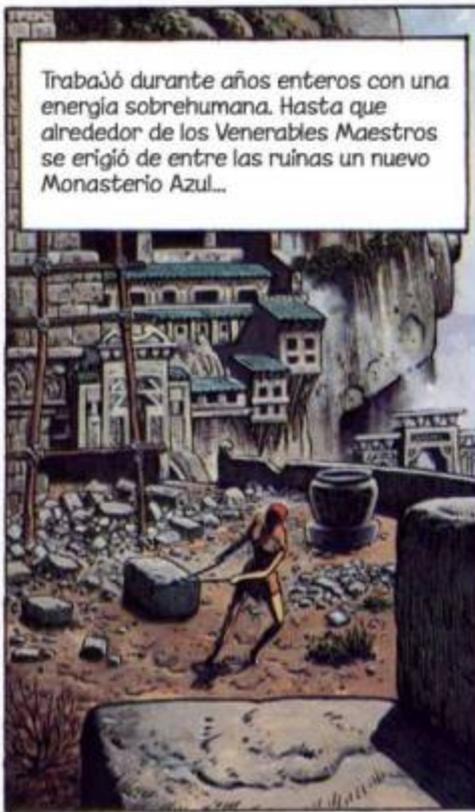
Durante una noche entera, Diosamante aulló a la Luna como un animal herido...

El tiempo pasó. Ural estaba siempre presente en el corazón de Diosamante, pero como cualquiera otra cosa inaccesible... el dolor inmenso que le causó la pérdida de su amigo salvaje había relegado su recuerdo a lo más profundo de ella misma

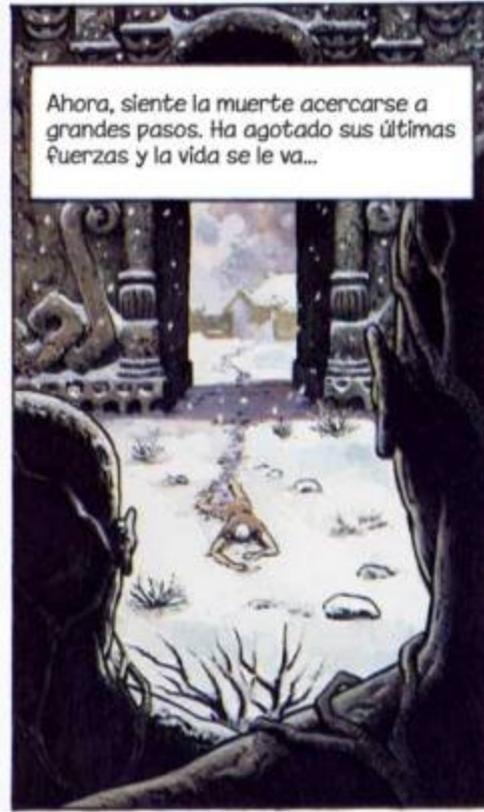
Se propuso entonces reparar el Templo.



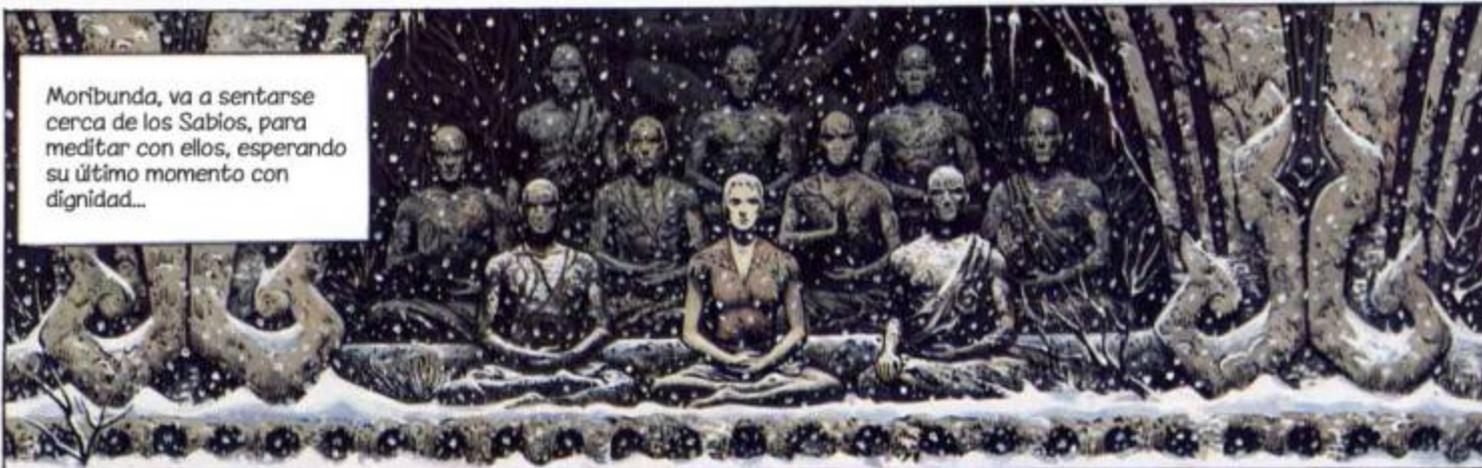
Trabajó durante años enteros con una energía sobrehumana. Hasta que alrededor de los Venerables Maestros se erigió de entre las ruinas un nuevo Monasterio Azul...



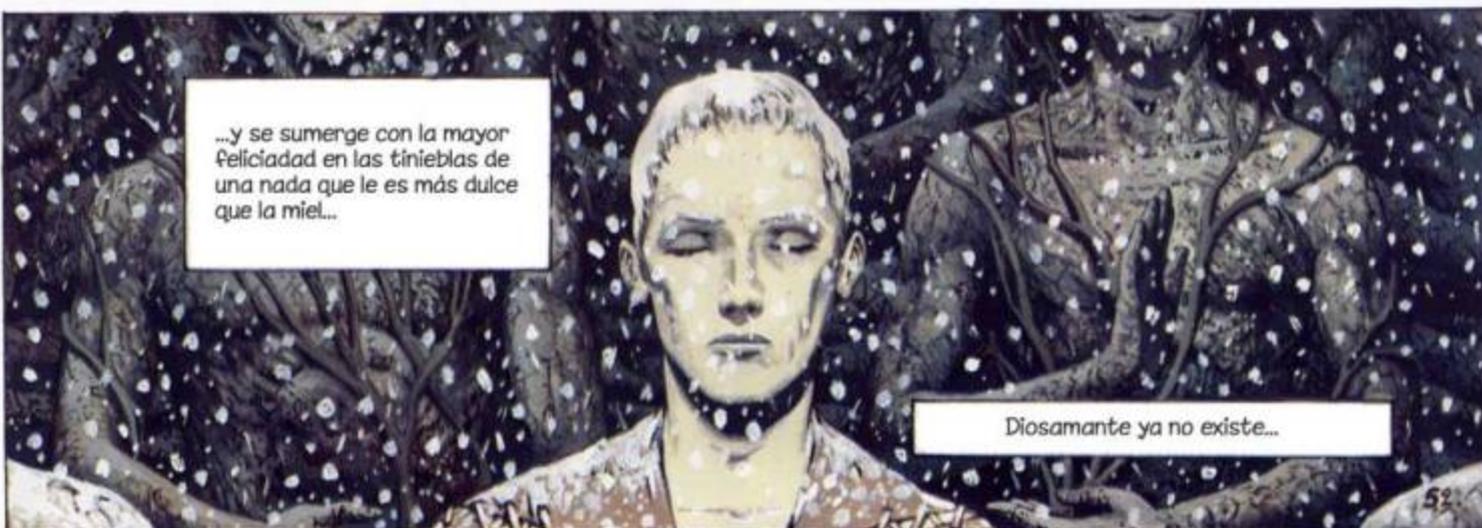
Ahora, siente la muerte acercarse a grandes pasos. Ha agotado sus últimas fuerzas y la vida se le va...



Moribunda, va a sentarse cerca de los Sabios, para meditar con ellos, esperando su último momento con dignidad...



...y se sumerge con la mayor felicidad en las tinieblas de una nada que le es más dulce que la miel...



Diosamante ya no existe...

¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Un segundo, un siglo, milenios?

Diosamante abre los oídos, y por sus oídos es el Universo quien mira...

¡URBAL!





Diosamante...



Creías buscarme y era yo quien te perseguía...



Bajo el aspecto de una mendiga ciega, era yo quien te hablaba de mí... Yo también aquella vieja que te robó los piojos... Yo el águila que te quitó la venda... Y también yo otros tantos que hayas podido cruzarte, a ti te toca descubrirlos...



...y el Hombre-mono, por fin, que te enseñó a amar como un animal, era yo también. Y éstos de aquí son tus hijos y los míos, el fruto de tu santidad...



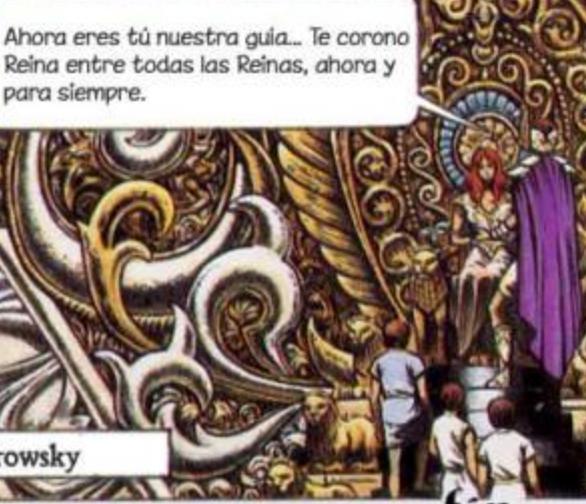
¡Urbal! ¡Mis hijos!...



Te he guiado hacia mí, pero tú te perdiste demasiado lejos...



Tu corazón ha atravesado el Espacio y el Tiempo, puedes estar a cada instante en la Eternidad...



Ahora eres tú nuestra guía... Te coronó Reina entre todas las Reinas, ahora y para siempre.